

CLASICOS CASTELLANOS

✓ in English
SAN JUAN
DE LA CRUZ

EL CÁNTICO
ESPIRITUAL

SEGÚN EL MS. DE LAS MADRES CARMELITAS DE JAÉN

EDICIÓN Y NOTAS DE M. MARTÍNEZ BURGOS



ESPASA-CALPE, S. A.

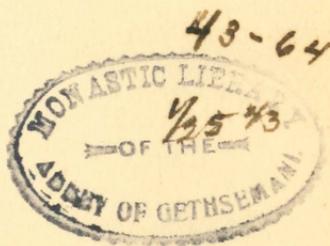
MADRID

1936

t. Meaton
1941

BT 2714.56

c1



CLASICOS CASTELLANOS

SAN JUAN
DE LA CRUZ

ES PROPIEDAD
Madrid, 1936
Published in Spain

ESPIRITUAL
CASTICO

ESTOY EN EL UNILAS MADRID CARRETERA DE VALLA



ESPASA-CALPE S. A.

MADRID

1936

TALLERES ESPASA-CALPE, S. A., RÍOS BOSAS, 26.—MADRID

ARGUMENTO

- El orden que lleuan estas canciones es desde que vn alma comiença á seruir a Dios, hasta que llega á el vltimo estado de perfección que es matrimonio espiritual, y assí en ellas se tocan los tres estados ó
- 5 vías de exerciçio spiritual por las quales passa el alma hasta llegar al dicho estado que son: purgatiua ylluminatiua y vnitiua, y se declaran acerca de cada vna algunas propiedades y effectos della.
- 10 El principio dellas trata de los principiantes, que es la uía purgatiua. Las de más adelante tratan de los aprouechados, donde se haze el desposorio espiritual, y esta es la uía ylluminatiua. Después destas las que se siguen tratan de la uía vnitiua, que es la de los
- 15 perfectos, donde se haze el matrimonio espiritual. La qual uía vnitiua y de perfectos se sigue á la illumi-

6 *Spiritual*.—Así en puro latín con *s* líquida inicial, como en la estrofa ha dicho *sciencia*; son resabios de la cultura latina del escribiente.—Y aprovecho la nota para advertir cómo el ms. de Jaén no pone aquí: “los tres estados o vías *del* exercicio spiritual” sino “*de* exercicio spiritual” sin artículo, en forma indeterminada; como tampoco dice poco antes: “al último estado *de la* perfección” sino “*de* perfección.” El P. Gerardo, edic. de Toledo, ha usado del artículo determinante en ambos casos.

natiua que es de los aprouechados; y las últimas can-
ciones tratan del estado beatífico que sólo ya el alma
en aquel estado perfecto pretende.

COMIENÇA LA DECLARACIÓN DE LAS
CANCIONES DE AMOR ENTRE LA ES-
POSA Y EL ESPOSO CHRISTO

5

ANNOTACIÓN

Cayendo el alma en la cuenta de lo que está obli-
gada á hazer viendo que la vida es breue, la senda
de la vida eterna estrecha, que el justo apenas se 10 Mat. 7
salua, que las cosas del mundo son uanas y engaño- Pet. 4
sas, que todo se acaua y falta, como el agua que corre,
el tiempo incierto, la cuenta estrecha, la perdición
muy fácil, la saluación muy dificultosa; conociendo
por otra parte la gran deuda que á Dios deue en 15
auerle criado solamente para sí, por lo qual le deue
el seruicio de toda su vida, y en auerla redimido
solamente por sí mismo, por lo qual le deue todo el
resto y correspondencia del amor de su uoluntad, y
otros mil beneficios en que se conoce obligada á Dios 20
desde antes que naciesse, y que gran parte de su uida
se a ydo en el ayre, y que de todo esto a de auer
cuenta y raçón, assí de lo primero como de lo pos-
trero hasta el vltimo quadrante, quando escudriñará
Dios a Jerusalem con candelas encendidas, y que ya 25 Sops. 1

9 *Breue.*—Job, XIV, 5.

12 *Corre.*—2 Reg., XIV, 14.

19 *Del amor.*—El P. Gerardo, no sabemos por qué, supri-
me “del amor” y pone sólo “correspondencia de su voluntad”.

desatándola ya de la carne mortal para poderle goçar en gloria de eternidad, y assi dize:

¿A donde te escondiste?

Y es como si dixera: Verbo, Esposo mío, muéstrame el lugar donde estás escondido: en lo qual le pide la manifestación de su diuina essencia, porque el lugar donde está escondido el Hijo de Dios es, como dize S. Juan, el seno del Padre, que es la Esencia diuina, la qual es ajena de todo ojo mortal y escondida de todo humano entendimiento; que por esso Isayas hablando con Dios dixo: *Verdaderamente tú eres Dios escondido*. De donde es de notar que por grandes comunicaciones y presencias y altas y suuidas noticias de Dios que vn alma en esta vida tenga, no es aquello esencialmente Dios ni tiene que uer con él, porque todauía, á la verdad, le está al alma escondido, y por esso siempre le conviene al alma sobre todas esas grandezas tenerle por escondido y buscarle escondido diziendo: *¿A dónde te escondiste?* Porque ni la alta comunicación ni presencia sensible es cierto testimonio de su graciosa presencia, ni la sequedad y carencia de todo eso en el alma lo es de su ausencia en ella; por lo qual, el profeta Job dize: *Si uiniere á mí no le ueré, y si se fuere, no le entenderé*. En lo qual se a de entender que si el alma sintiere gran comunicación ó sentimiento ó noticia espiritual, no por esso se a de persuadir á que aque-

2 *En gloria de eternidad*.—El P. Gerardo: “*en la gloria de eternidad*”, forma híbrida ni del todo determinada, ni indefinida del todo. ¡Cuánto más correcta la del ms. de Jaén!

llo que siente es poseer ó uer clara y esencialmente á Dios ó que aquello sea tener más á Dios ó estar más en Dios, aunque más ello sea; y que si todas esas comunicaciones sensibles y espirituales faltaren quedando ella en sequedad, tiniebla y desamparo, no por esso a de pensar que la falta Dios más assí que assí, pues que realmente ni por lo vno puede sauer de cierto estar en su gracia, ni por lo otro estar fuera della, diziendo el Sabio: *Ninguno saue si es digno de amor ó de aborrecimiento delante de Dios.* De manera que el intento principal del alma en este uerso no es solo pedir la deuoción affectiua y sensible en que no hay certeza ni claridad de la possessión del Esposo en esta vida, sino principalmente la clara presencia y visión de su Esencia en que desea estar certificada y satisfecha en la otra. Esto mismo quiso dezir la Esposa en los Cantares diuinos, quando deseando vnirse con la divinidad del Verbo, Esposo suyo, la pidió al Padre diziendo: *Muéstrame dónde te apacientas y dónde te recuestas al medio día.* Porque en pedir le mostrase dónde se apacentaua, era pedir le mostrase la Esencia del Verbo diuino su Hijo; porque el Padre no se apacienta en otra cosa que en su vnico Hijo, pues es la Gloria del Padre; y pedir le mostrase el lugar donde se recostaua, era pedirle lo mismo; porque el Hijo solo es el deleyte del Padre, el qual no se recuesta en otro lugar, ni caue en otra cosa que en su Amado Hijo, en el qual todo él se recuesta comunicándole toda su esencia al medio día, que es la eternidad, donde siempre le engendra y le tiene engendrado. Este pasto, pues, del Verbo Esposo donde el Padre se apacienta en infi-

quita gloria y este lecho florido donde con infinito deleite de amor se recuesta, escondido profundamente de todo ojo mortal y de toda criatura, pide aquí el alma Esposa quando dize: *¿á dónde te escondiste?*

Y para que esta sedienta alma venga á hallar á su Esposo y vnirse con él por vnión de amor en esta uida, según puede, y entretenga su sed con esta gota que dél se puede gustar en esta vida, bueno será, pues lo pide á su Esposo, tomando la mano por él, le respondamos mostrándole el lugar más cierto donde está escondido, para que allí lo halle á lo cierto con la perfección y sauor que puede en esta vida, y assí no comience á baguear en uano tras las pisadas de las compañías. Para lo qual es de notar que el Verbo Hijo de Dios, juntamente con el Padre y el Spu. Sancto, esencial y presencialmente está escondido en el íntimo ser del alma. Por tanto, el alma que le a de hallar conuiene salir de todas las cosas según la affecti6n y uoluntad, y entrarse en sumo recogimiento dentro de sí misma, siéndole todas las cosas como si no fuessen. Que por esso San Agustín, hablando en los Soliloquios con Dios, dezía: No te

1 *Lecho*.—El ms. de Jaén pone *pecho*; pero no es lección acomodada al texto de los Cantares, de donde está inspirada la frase.

7 *Sed*.—El ms. de Jaén dice “*ser*”; pero es equivocación, manifiesta.

11 *Lo*.—Acus. masc. etimológico de *illum*. La forma *le* es analógico de *me te*.

18 *Salir*.—El P. Gerardo: *conviene que salga*, construcción más gramatical al uso de hoy, pero disconforme con el ms. de Jaén que, construyendo a lo latino, toma *el alma* como sujeto de los verbos *salir* y *entrarse* y no como régimen del determinante *conviene*.

hallaua, Señor, de fuera, porque mal te buscaua fuera, que estauas dentro. Está, pues, Dios en el alma escondido y ay le a de buscar con amor el buen contemplatiuo diziendo: *¿á dónde te escondiste?*

5 O, pues, alma hermosísima entre todas las criaturas que tanto deseas sauer el lugar donde está tu Amado para buscarle y vnirte con él; ya se te dize que tú misma eres el aposento donde él mora, y el retrete y escondrijo donde está escondido; que es
10 cosa de grande contentamiento y alegría para tí, ver que todo tu bien y esperança está tan cerca de ti que esté en tí, o por mejor dezir, tú no puedes estar sin
Luc. 17 él. *Catá*, dice el Esposo, *que el reyno de Dios está dentro de vosotros*. Y su sieruo el apostol S. Pablo:

2 Cor. 15 *uosotros, dize, sois templo de Dios*. Grande contento es para el alma entender que nunca Dios falta del alma aunque esté en pecado mortal, quanto menos de la que está en gracia. ¿Qué más quieres, o alma, y qué más buscas fuera de tí, pues dentro de tí tienes
20 tus riquezas, tus deleytes, tu satisfacción, tu hartura y tu reyno, que es tu Amado á quién desea y busca tu alma? Gózate y alegrate en tu interior recogimiento con él, pues le tienes tan cerca. Ay le adora y no le uayas á buscar fuera de tí, porque te des-
25 traherás y cansarás y no le hallarás ni gozarás más cierto ni más presto ni más cerca que dentro de tí. Sólo ay vna cosa, que aunque esté dentro de tí, está

3 y 23 *Ay* = Ahí.—Esta segunda forma es tan culta que se necesita todo el machaqueo del maestro en la escuela para aprender a pronunciarla y escribirla. La lengua popular de Castilla no conoce sino el *ay* clásico con desplazamiento del acento y todo.

25 *Gozarás*.—El ms. de Jaén: *gozas*.

escondido. Pero gran cosa es sauer el lugar donde está escondido para buscallo allí á lo cierto. Y esto es lo que tú también aquí, alma, pides quando con affecto de amor dizes: *¿á dónde te escondiste?*

Pero todauía dizes: puesto está en mí el que ama mi alma, ¿cómo no le hallo ni le siento? La causa es, porque está escondido y tú no te escondes también para hallarle y sentirle; porque el que a de hallar vna cosa escondida, tan á lo escondido y hasta lo escondido donde ella está a de entrar; y quando la halla, él también está escondido como ella. Como quiera, pues, que tu Esposo amado es el *thesoro escondido en el campo de tu alma*, por el qual el sauio mercader dió todas sus cosas, conuendrá que para que tú le halles, olvidadas todas las tuyas y alexándote de todas las criaturas, te escondas en tu retrete interior del spíritu y cerrando la puerta sobre tí, (es á sauer tu uoluntad á todas las cosas), ores á tu Padre en escondido, y assí, quedando escondida con él, entonces le sentirás en escondido y le amarás y goçarás en escondido y te deleitarás en escondido con él, es á sauer, sobre todo lo que alcança lengua y sentido.

Ea, pues, alma hermosa; pues ya saues que en tu seno tu deseado Amado mora escondido, procura estar con él bien escondida y en tu seno le abraçarás y sentirás con affección de amor. Y mira que á esse escondrijo te llama él por Isayas, diciendo: *Anda, entra en tus retretes, cierra tus puertas sobre tí*, esto es, todas tus potencias á todas las criaturas, *escon-*

3 Lo.—Falta en nuestro ms. este pronombre, pero es culpa manifiesta del escribiente.

dete vn poco hasta vn momento, esto es, por este momento de vida temporal; porque si en esta breuedad de vida guardares, o alma, con toda guarda tu corazón, como dize el Sabio, sin duda ninguna te dará

- 5 Dios lo que adelante dize Dios también por Isayas,
 Cap. 45 diciendo: *Daréte los tesoros escondidos y descubrirte
 e la substancia y misterios de los secretos*. La qual
 substancia de los secretos es el mismo Dios; porque
 Dios es la substancia de la fee y el concepto della,
 10 y la fee es el secreto y el misterio. Y quando se reve-
 lare y manifestare esto que nos tiene secreto y en-
 cubierto la fee, que es lo perfecto de Dios, como dize
 1 Cor. 13 San Pablo, entonces se descubrirán al alma la subs-
 tancia y misterios de los secretos; pero en esta vida
 15 mortal, aunque no llegará el alma tan á lo puro dellos
 como en la otra por más que se esconda, todauía si
 Éxod. 23 se escondiere como Moisen en la cauerna de la pie-
 dra, que es la verdadera imitación de la perfección
 de la vida del Hijo de Dios, esposo del alma, ampa-
 20 rándola Dios con su diestra, merecerá que le mues-
 tren las espaldas de Dios; que es llegar en esta vida
 á tanta perfección, que se vna y transforme por
 amor en el dicho Hijo de Dios su Esposo, de mane-
 ra que se sienta tan junta con él y tan instruída y
 25 sabia en sus misterios, que quanto á lo que toca á
 conocerle en esta vida no tenga necesidad dezir: *¿á
 dónde te escondiste?*

Dicho queda, o alma, el modo que te conuiene tener para hallar al Esposo en tu escondrijo. Pero si
 30 lo quieres boluer á oyr, oye vna palabra llena de substancia y verdad inaccesible: es buscarle en fee

y en amor sin querer satisfacerte de cosa, ni gustarla ni entenderla más de lo que deues saber; que esos dos son los moços del ciego que te guiarán por donde no saues allá á lo escondido de Dios; porque la fee, que es el secreto que auemos dicho, son los 5 pies con que el alma va á Dios, y el amor es la guía que la encamina; y andando ella tratando y manejando estos misterios y secretos de fee, merecerá que el amor la descubra lo que en sí encierra la fee, que es el Esposo que ella desea en esta vida por 10 gracia especial, diuina unión con Dios (como auemos dicho) y en la otra por gloria esencial gozándole cara a cara, ya de ninguna manera escondido. Pero entre tanto, aunque el alma llegue á esta dicha unión, que es el más alto estado á que se puede llegar en esta 15 vida, por quanto todavía á el alma le está escondido en el seno del Padre, como auemos dicho, que es como ello lo desea gozar en la otra, siempre dize: *¿á dónde te escondiste?*

Muy bien hazes, o alma, en buscarle siempre escondido, porque mucho ensalças á Dios, y mucho te llegas á él teniéndole por más alto y profundo que todo quanto puedes alcanzar; y por tanto no repares en parte ni en todo lo que tus potencias pueden 20 comprehender, quiero dezir, que nunca te quieras satisfacer en lo que entendieres de Dios, sino en lo que no entendieres dél, y nunca pares en amar y deleytarte en eso que entendieres ó sintieres de Dios, sino ama y deléyitate en lo que no puedes entender y 25

11 La edic. toledana dice: "*por gracia especial de divina unión...*" Es forma constructiva más clara que la de nuestro ms. que expresa mediante *anacoluton* o aposición lo que otros por medio de régimen.

sentir de él; que eso es, como auemos dicho, buscarle en fee. Que pues es Dios ynacesible y escondido, como también auemos dicho, aunque más te parezca que le hallas y le sientes y le entiendes, siempre le
 5 as de tener por escondido y le as de seruir escondido en escondido. Y no seas como muchos insipientes que piensan baxamente de Dios, entendiendo que quando no le entienden, ó le gustan ó sienten, está Dios más lexos y más escondido, siendo más verdad lo contra-
 10 rio; porque quanto más distintamente le entienden, más se llegan a él, pues, como dize el propheta David, puso su escondrijo en las tinieblas. Assí llegan-
 do cerca de él por fuerça as de sentir tinieblas en la flaqueza de tu ojo; bien hazes, pues, en todo tiem-
 15 po, aora de aduersidad, aora de prosperidad espiri-
 tual ó temporal, tener á Dios por escondido, y assí clamar á él diziendo:

“¿Adónde te escondiste, Amado,
 y me dexaste con gemido?”

20 llamándole Amado por más mouerle é inclinarle a su ruego; porque quando Dios es amado, con grande facilidad acude á las peticiones de su amante.

8 *O le gustan.*—Aunque S. Juan de la Cruz no repite la negación, la frase es negativa por seguir bajo la influencia del *no* que antepuso al primer verbo como va unido este y el siguiente por medio de la conjunción disyuntiva *o*.

10 *Más distintamente.*—Advierte el P. Gerardo que estas palabras contrarían el pensamiento de S. Juan de la Cruz. El las enmienda poniendo *menos distintamente*, conforme al código de Segovia y al 18.160 de la Biblioteca Nacional. Efectivamente, la lección del ms. de Jaén está equivocada, y es menester enmendarla o por *menos distintamente* o por *más distantemente*.

Y assi lo dize él por S. Juan diciendo: “*si permansiéredes en mí, todo lo que quisiéredes, pediréis y hazerse a.*” De donde entonces le puede el alma de uerdad llamar “Amado” quando ella está entera con él, no tiniendo su coraçón asido á alguna cosa fuera de él, y assí, de ordinario trae su pensamiento en él. Que por falta desto dixo Dalida á Sansón que ¿cómo podía él dezir que la amaua, pues su ánimo no estaua con ella? En el qual ánimo se incluye el pensamiento y la affectión. De donde algunos llaman á el Esposo, “Amado” y no es Amado de ueras, porque no tienen entero con él su coraçón. Y assí su petición no es en la presencia de Dios de tanto valor; por lo qual no alcança luego su petición, hasta que continuando la oración vengan á tener su ánimo más continuo con Dios y el coraçón con él más entero con affecto de amor; porque de Dios no se alcança nada sino es por amor.

En lo que dize luego: “*Y me dexaste con gemido*” es de notar que el ausencia de el Amado causa continuo gemir en el amante; porque como fuera dél nada ama, en nada descansa ni reciue alivio; de donde en esto se conocerá el que de ueras á Dios ama, si con ninguna cosa menos que él se contenta; mas ¿qué digo se contenta? Pues aunque todas juntas las posea no estará contento, antes quantas más tuuiere estará menos satisfecho; porque la satisfacción del coraçón no se halla en la posesión de las cosas, sino en la desnudez de todas ellas y pobreza

5 *Tiniendo.*—De estas asimilaciones hay muchedumbre de ejemplos clásicos. Sta. Teresa dice: *experiencia*, *Morada IV*, c. 1.º; *hinchimiento*, *íd.*, c. 2.º; *quiriendo*, *íd.*, c. 3.º; *siuirse*, *íd.*, *íd.*; *divirtido*, *íd.*, c. 4.º, etc.

- de espíritu. Que por consistir en esta la perfección de amor en que se posee Dios con muy justa y particular gracia, viue el alma en esta vida, quando a llegado á ella, con alguna satisfacción aunque no con hartura; pues que David con toda su perfección la
- Ps. 16 5 esperaua en el cielo diciendo: *Quando paresciere tu gloria me hartaré*. Y assi no le basta la paz y tranquilidad y satisfacción de corazón á que puede llegar el alma en esta vida para que dexé de tener dentro
- 10 de sí gemido (aunque pacífico y no penoso) en la esperanza de lo que falta; porque el gemido es annexo
- Rom. 8 15 á la esperanza. Como el que dezía el Apóstol que tenía él y los demás, aunque perfectos, diciendo: *Nosotros mismos, que tenemos las primicias del espíritu dentro de nosotros mismos, gemimos esperando la adopción de hijos de Dios*. Este gemido, pues, tiene aquí el alma dentro de sí en el corazón enamorado, porque donde hiera el amor, allí está el gemido de la herida clamando siempre en el sentimiento del ausencia; mayormente auiendo ella gustado alguna dulce y sabrosa
- 20 comunicación del Esposo, ausentándose, se quedó sola y seca de repente; que por esso dice luego:

Como el cieruo huiste

- Donde es de notar que en los Cantares compara
- 25 la Esposa al Esposo al cieruo y á la cabra montesa diciendo: *Semejante es mi Amado, á la cabra y al hijo de los cieruos*. Y esto, no sólo por ser extraño y solitario y huyr de las compañías como el cieruo,

18 *hiera*.—El ms. de Jaén pone: *quiera*, lo cual parece equivocación. El P. Gerardo adopta *hiere*.

sino también por la presteza del esconderse y mostrarse, qual suele hazer en las uisitas que haze á las deuotas almas para regalarlas y animarlas, y en los desuíos y ausencias que las haze sentir después de las tales visitas para probarlas y humillarlas y enseñarlas; por lo qual las haze sentir con mayor dolor la ausencia, según agora da aquí á entender en lo que se sigue diziendo:

Aviéndome herido

Que es cosa como si dixera: no sólo no me bastaua la pena y el dolor que ordinariamente padezco en tu ausencia, sino que hiriéndome más de amor con tu flecha y augmentando la pasión y apetito de tu uista, huyes con ligereza de cieruo y no te dexas comprender algún tanto.

Para más declaración deste verso, es de sauer que allende de otras muchas diferencias y visitas que Dios haze al alma con que la lliga y lleuanta en amor, suele hazer vnos escondidos toques de amor que á manera de saeta de fuego hieren y traspasan el alma y la dexan toda cauterizada con fuego de amor; y estas propiamente se llaman heridas de amor, de las quales habla aquí el alma. Inflaman éstas tanto la voluntad y en affición, que se está el alma abrasando en fuego y llama de amor, tanto que parece consumirse en aquella llama y la haze salir fuera de sí y renouar toda y passar a nueva manera de ser, assí como el aue fenis que se quema y renace de nuevo. De lo qual hablando David, *Pso. 72*, dice:

24 *En affición.*—Quizá debiera ser *el affición.*

Fué inflamado mi corazón y las renes se mudaron y yo me resolví en nada y no supe. Los apetitos y affectos que aquí entiende el propheta por renes, todos se comueuen y mudan en diuinos en aquella
5 ynflamación del corazón, y el alma por amor se resuelue en nada, nada sabiendo sino amor. Y á este tiempo es la comutación destas renes en grande manera de tormento y ansia por ver á Dios, tanto que le parece al alma intolerable rigor de que con ella
10 usa el amor; no porque la huuo herido, porque antes tiene ella las tales heridas por salud, sino porque la dexó assí penando en amor, y no la hirió más ualerosamente acauándola de matar, para verse y juntarse con él en vida de amor perfecto. Por tanto,
15 encareciendo ó declarando ella su dolor, dice: *Auiéndome herido.* Es á sauer, dexándome assí herida, muriendo con heridas de amor de tí, te escondiste con tanta ligereza como cieruo. Este sentimiento acaece assí tan grande, porque en aquella herida de
20 amor que haze Dios á el alma, leuántase el affecto de la voluntad con súbita presteza á la possession del Amado cuyo toque sintió; con essa misma presteza siente el ausencia y el no poderlo poseer aquí como desea, y assí luego allí juntamente siente el gemitido de la tal ausencia; porque estas visitas tales no
25 son como otras en que Dios recrea y satisfaze al alma, porque éstas sólo las haze más para herir que para sanar y más para lastimar que para satisfacer, pues sirven para auuiar la noticia y augmentar el apetito,
30 y por consiguiente, el dolor y ansia de ver á Dios. Estas se llaman heridas espirituales de amor, las quales son al alma sabrosísimas y deseables; por lo qual querría ella estar siempre muriendo mil muer-

tes á estas lançadas, porque la hazen salir de si y entrar en Dios, lo qual da ella á entender en el verso siguiente diziendo:

Sali tras tí clamando y eras ido.

En las heridas de amor, no puede auer medicina 5
sino de parte del que hirió. Y por esso esta herida
alma salió en la fuerça del fuego, que causó la herida,
tras de su Amado que la auía herido, clamando á él
para que la sanase. Es de sauer que este *salió* espi- 10
ritualmente se entiende aquí de dos maneras para
yr tras Dios. La vna, saliendo de todas las cosas, lo
qual se hace por aborrecimiento y desprecio de ellas.
La otra, saliendo de sí misma por olbido de sí, lo
qual se haze por el amor de Dios; porque quando éste
toca al alma con las veras que se ua diziendo aquí, 15
de tal manera la leuanta, que no sólo la haze salir
de si misma por olbido de sí, pero aun de sus qui-
cios y modos é inclinaciones naturales la saca cla-
mando por Dios; y assí es como si dixera: Esposo
mío, en aquel toque tuyo y herida de amor, sacaste 20
mi alma no sólo de todas las cosas, mas tambien la
sacaste y heziste salir de sí (porque á la verdad y avn
de las carnes paresca la saca) y leuantástela á tí,

4 *Eres*.—Así el ms. de Jaén que seguimos.

22 *Heziste*.—El P. Gerardo, en la edición toledana: “*e hiciste*”, donde muda no sólo la ortografía que tanto valor filológico envuelve, sino la morfología misma de la palabra tan clásica y tan derecha.

23 *Leuantástela*.—En la edic. toledana: *levántastela*, trocando el pretérito en presente contra lo que aconsejan los anteriores pretéritos: *sacaste* y *heziste salir*, a los cuales va éste unido coplativamente.

clamando por tí ya desasida de todo para asirse á tí, y eras ido.

Como si dixera: al tiempo que quise comprehender tu presencia, no te hallé y quedéme desasida de lo vno y sin asir lo otro, penando en los ayres de amor sin arrimo de tí y de mí. Esto que aquí llama el alma salir para yr á buscar el Amado llama la Esposa en los Cantares leuantar, diziendo: *Leuantarme e y buscaré al que ama mi alma rodeando la ciudad por los arrauales y las plaças: busquéle, dize, y no le hallé y llagáronme.* Leuantarse el alma Esposa, se entiende allí, hablando espiritualmente, de lo baxo á lo alto, que es lo mismo que aquí dize el alma "salir", esto es, de su modo y amor baxo al alto amor de Dios. Pero dize allí la Esposa que quedó llagada porque no le halló. Y aquí el alma tambien dize que está herida de amor y la dexó assí; por esso el enamorado viue siempre penado en la ausencia, porque él está ya entregado al que ama esperando la paga de la entrega que a hecho, y es la entrega del Amado á él, y todavía no se le da , y estando ya perdido á todas las cosas y á sí mismo por el Amado, no a hallado la ganancia de su pérdida, pues carece de la possessión del que ama su alma.

Esta pena y sentimiento de la ausencia de Dios suele ser tan grande á los que van llegando á el estado de perfección al tiempo de estas diuinas heridas, que si no proueyesse el Señor, morirían; porque como tienen el paladar de la voluntad sano y el espíritu limpio y bien dispuesto para Dios y en lo que está dicho se les da á gustar algo de la dulçura del amor diuino que ellos sobre todo modo apetecen,

padecen sobre todo modo; porque como por resquicios se les muestra vn inmenso bien y no se les concede, assí es inefable la pena y el tormento.

CANCIÓN II

Pastores los que fuéredes 5
 Allá por las majadas al Otero,
 Si por uentura viéredes
 Aquel que yo más quiero,
 Dezilde que adolezco, peno y muero.

DECLARACIÓN 10

En esta canción el alma se quiere aprouechar de terceros y medianeros para con su Amado, pidiéndoles le den parte de su dolor y pena; porque propiedad es del amante, ya que por la presencia no pueda comunicarse con el Amado, de hazerlo con los mejores medios que puede. Y assí el alma de sus deseos, afectos y gemidos se quiere aquí aprouechar como de mensajeros que tan bien sauen manifestar lo secreto de el corazón á su Amado; y assí los requiere que uayan diziendo: 15
20

Pastores los que fuéredes.

5 *Fuéredes-viéredes.*—Otros mms. ponen *fuéredes y viéredes* con pérdida de la postónica: forma de uso en nuestros clásicos.

14 *Pueda.*—La edic. toledana adopta "*pueda*", pero el manuscrito de Jaén guarda mejor con tal subjuntivo el sentido potencial de la frase.

16 En el ms. de Jaén falta *de sus*; pero es una equivocación inexcusable.

Llamando pastores á sus deseos, affectos y gemidos, por quanto ellos apacientan al alma de bienes espirituales. Porque "pastor" quiere dezir apacentador, y mediante ellos se comunica Dios á ella y le
 5 da diuino pasto, porque sin ellos poco se le comunica; y dice:

Los que fuéredes

que es como dezir, los que de puro amor saliéredes; porque no todos los affectos y deseos ban hasta él,
 10 sino los que salen de verdadero amor.

Allá por las majadas al otero.

Llama majadas á las hyerarquías y choros de los ángeles, por los quales de choro en choro van nuestros gemidos y oraciones á Dios. Al qual aquí llama
 15 otero, por ser él la suma alteza y porque en él como en el otero se otean y ven todas las cosas y las majadas superiores é inferiores. Al qual van nuestras oraciones, ofreciéndoselas los ángeles (como auemos
 C. 12 dicho), según lo dixo el ángel á Touías diciendo:
 20 *Quando orauas con lágrimas y enterrauas los muertos, yo ofrecía tu oración á Dios.* Tambien se pueden entender estos pastores del alma por los mismos ángeles, porque sólo lleuan á Dios nuestros recaudos, sino tambien traen los de Dios á nuestras almas
 25 apacentándolas como buenos pastores de dulces comunicaciones é inspiraciones de Dios, por cuyo medio Dios también las haze, y ellos nos amparan y deffinden de los lobos que son los demonios. Aora, pues, se entienda estos pastores por los affectos, aora por

los ángeles todos, desea el alma que le sean parte y medios para con su Amado, y assí á todos les dize:

Si por uentura viéredes.

Y es tanto como dezir, si por mi buena dicha y uentura llegáredes á su presencia de manera que él os uea y os oya. Donde es de notar que aunque es verdad que Dios todo lo saue y entiende y hasta los mismos pensamientos del alma vee y nota, como dice Moysen, entonces se dize ver nuestras necessidades y oraciones á oyrlas quando las remedia ó las cumple; porque no qualesquier necessidades y peticiones llegan á colmo que las oya Dios para cumplirlas, hasta que en sus ojos lleguen á bastante sazón y tiempo y número, y entonces se dize verlo y oyrlo; según es de ver en el Exodo, que después de quatrocientos años que los hijos de Israel auían estado afligidos en la seruidumbre de Egipto, dixo Dios á Moysen: "Vi la afflictión de mi pueblo y e baxado para librarlos"; como quiera que siempre la ouiesse visto. Y tambien dijo Gabriel á Zacharías, que no temiesse, Luc. 1 . porque ya Dios auía oydo su oración en darle el hijo que muchos años le auía andado pidiendo; como quiera que siempre le ouiesse oydo. Y assí a de entender cualquier alma que, aunque Dios no acude luego á su necessidad y ruego, que no por esso dexará de acudir en el tiempo oportuno el que es ayudador, como dice David, en las oportunidades y en la

Paralip. 28

10

15

C. 13

15

20

12 *Oya* = etimológico de *audiat*. Véase Menéndez Pidal, *Gram. hist.*, pág. 53.

15 *En darle* = dándole.— *En* con infinitivo equivale a gerundio.

22 Ps. IV, 10.

tribulación, si ella no desmayare y cessare. Esto, pues, quiere dezir aquí el alma quando dize: *si por ventura viéredes*. Es á sauer, si por uentura es llegado el tiempo en que tenga por bien de otorgar mis
 5 peticiones

“Aquél que yo más quiero”;

es á sauer, más que á todas las cosas. Lo qual es verdad quando al alma no se le pone nada delante que la acobarde de hazer y padecer por él qualquier
 10 cosa de su seruicio. Y quando el alma también puede con verdad dezir lo que en el verso siguiente aquí dize, es señal que le ama sobre todas las cosas. Es pues el verso:

Dezilde que adolezco, peno y muero.

15 En el qual representa el alma tres necesidades, conuiene á sauer: dolencia, pena y muerte. Porque el alma que de ueras ama á Dios con amor de alguna perfección, en la ausencia padece ordinariamente de tres maneras, según las tres potencias del alma, que
 20 son: entendimiento, voluntad y memoria. Acerca del entendimiento dize que adolece, porque no uee á Dios, que es la salud de el entendimiento, según lo dize Dios por David diciendo: *Yo soy tu salud*. Acerca de la voluntad dize que pena, porque no posee á
 25 Dios, que es el refrigerio y deleyte de la voluntad,

12 Señal que.—Así sin la preposición *de* es como lo usa todavía el castizo hablar del pueblo, a lo menos en la provincia de Burgos.

23 Ps. XXXV, 3.

que en comiendo aquel libro le haría amargar el vientre; entendiendo allí por vientre la voluntad. La hyel se refiere no sólo á la memoria, sino á todas las potencias y fuerças del alma, según da á entender Moyses hablando con los condenados en el Deuteronomio diciendo: *Hyel de dragones será el vino dellos y beneno de áspides insaciable*; lo qual significa allí el carecer de Dios, que es muerte del alma.

Estas tres neccessidades y penas están fundadas en las tres virtudes theologales, que son fee, charidad y esperanza, las quales se refieren á las tres dichas potencias por el orden que aquí se ponen: entendimiento, voluntad y memoria. Y es de notar que el alma en el dicho verso no haze mas que representar su necesidad y pena á el Amado; porque el que discretamente ama no cura de pedir lo que le falta y desea, sino de representar su neccessidad para que el Amado haga lo que fuere seruido; como quando la bendita Virgen dixo al Amado en las bodas de Caná de Galilea, no pidiéndole derechamente el vino, sino diziéndole: *no tienen vino*; y las hermanas de Lázaro le embiaron no á dezir que sanase á su hermano, sino á dezir que mirase que al que amaua estaua enfermo. Y esto por tres cosas: la primera porque mejor saue el Señor lo que nos conuiene que nosotros; la sigunda, porque más se compadece el Amado viendo la neccessidad de el que le ama y su

4 *Sigun.*—Compárese con *siguro*, *siguridad*, *sigundo*, etc.

7 *Insaciable.*—La edic. toledana: *insanable*, que es lección más ajustada al texto latino: "*Fel draconum vinum eorum et venenum aspidum insanabile.*"

23 *Al que amaua*, por *el a que amaua*. Véase Bello y Cuervo, núm. 804.

ressignación; la tercera, porque más siguridad lleva el alma acerca del amor propio y propiedad en representar la falta que en pedir á su parecer lo que le falta. Ni más ni menos haze agora el alma representando sus tres neccessidades; y es como si dixera: dezid al Amado que pues adolezco, y él solo es mi salud, que me dé mi salud; y que pues peno, y él solo es mi gozo, que me dé mi gozo; y que pues muero, y él solo es mi vida, que me dé vida.

CANCIÓN III

10

Buscando mis amores
 Iré por esos montes y riberas;
 Ni cogeré las flores
 Ni temeré las fieras
 Y passaré los fuertes y fronteras.

15

DECLARACIÓN

Viendo el alma que para hallar al Amado no le bastan gemidos y oraciones, ni tampoco ayudarse de buenos terceros como a hecho en la primera y segunda Canción, por quanto el deseo con que le busca es verdadero y su amor grande, no quiere dexar de hazer alguna diligencia de las que de su parte puede; porque el alma que de ueras a Dios ama no empereza hacer quanto puede por hallar al Hijo de Dios su Amado, y aun después que lo a hecho todo,

24 *Empereza*.—Tiene significación activa, pues su complemento es el infinitivo *hacer*.

no se satisfaze ni piensa que a hecho nada. Y assi
 en esta tercera Canción; que ella mesma por la obra
 le quiere buscar, y dize le modo que a de tener en
 hallarlo, conuiene á sauer, que a de yr exercitándose
 5 en las uirtudes y exercicios espirituales de la vida
 actiua y contemplatiua, y que para esto no a de ad-
 mittir deleytes ni regalos algunos, ni bastarán á de-
 tenerla é impedirle este camino todas las fuerças y
 asechanças de los tres enemigos del alma que son
 10 mundo, demonio y carne, diciendo:

Buscando mis amores,

esto es mi Amado. Bien da á entender aquí el alma
 que para hallar á Dios de veras, no basta solo orar
 con el coraçón y con la lengua, ni tampoco ayudarse
 15 de beneficios ajenos; sino que también junto con
 eso es menester obrar de su parte lo que en sí es;
 porque más suele estimar Dios vna obra de la pro-
 pia persona que muchas que otras hazen por ella.
 Y por esso, acordándose aquí el alma de el dicho de
 20 el Amado que dize: *buscad y hallaréis*, ella misma
 se determina á salir de la manera que arriua auemos
 dicho á buscarle por la obra, por no se quedar sin
 hallarle, como muchos que no querían que les cos-
 tase Dios mas que hablar y aun esso mal, y por él
 25 no quieren hazer casi cosa que les cueste algo, y algu-
 nos aun no leuantarse de vn lugar de su gusto y
 contento por él, sino que assi se les uniese el sabor
 de Dios á la boca y al coraçón, sin dar passo y mor-

1 Y assi... Se suple el verbo *es*; como si dijera: "y assi es en esta tercera canción".

20 Luc., XI, 9.

Por los montes, que son altos, entiende aquí las virtudes, lo vno por la alteza de ellas, lo otro por la difficultad y trabajo que se pasa en suuir á ellas; por las quales dize que yrá exercitando la vida contemplatiua. Por las riueras que son baxas, entiende 5 las mortificaciones, penitencias y exercicios espirituales; por las quales tambien dize que yrá exercitando en ellas la vida actiua, junto con la contemplatiua que a dicho; porque para buscar á lo cierto 10 á Dios y adquirir las virtudes, la vna y la otra son menester. Es, pues, tanto como decir: buscando á mi Amado yré poniendo por obra las altas virtudes y humillándome en las baxas mortificaciones y exercicios humildes. Esto dize, porque el camino de buscar 15 á Dios es yr obrando en Dios el bien y mortificando en sí el mal de la manera que va diziendo en los versos siguientes, es á sauer:

Ni cogeré las flores.

Por quanto para buscar á Dios se requiere vn 20 coraçón desnudo y fuerte, libre de todos los males y bienes que puramente no son Dios, dize en el presente verso y los siguientes el alma la libertad y fortaleza que a de tener para buscarle; y en éste dize que no cogerá las flores que encontrare en este 25 camino, por las quales entiende todos los gustos y contentamientos y deleytes que se le pueden ofrecer en esta vida, que le podrían impedir el camino, si cogerlos y admitirlos quisiesse. Los quales son en tres maneras: temporales, sensuales, espirituales. Y 30 porque los vnos y los otros ocupan el coraçón y le son impedimento para la desnudez espiritual, qual

se requiere para el derecho camino de Christo, si reparase ó hiziesse assiento en ellos, dize que para buscarle no cogerá todas estas dichas cosas; y assí es como si dixera: ni pondré mi corazón en las riquezas y bienes que ofrece el mundo, ni admittiré los contentamientos y deleytes de mi carne, ni repararé en los gustos y consuelos de mi espíritu, de suerte que me detenga en buscar á mis amores por los montes de las virtudes y trabajos. Esto dize por tomar el consejo que da el propheta David á los que uan por este camino diziendo: *Divitiae si affluent, nolite cor apponere*; esto es, si se ofrecieren abundantes riquezas, no queráis applicar á ellas el corazón. Lo qual entiende assí de los gustos sensuales como de los más bienes temporales y consuelos espirituales. Donde es de notar que no sólo los bienes temporales y deleytes corporales impiden y contradizen el camino de Dios, mas tambien los consuelos y deleytes espirituales, si se tienen con propiedad ó se buscan, impiden el camino de la cruz del Esposo Christo; por tanto, el que a de yr adelante conviene que no se ande á coger esas flores, y no sólo eso, sino que también tenga ánimo y fortaleza para dezir:

Ni temeré las fieras.

Y passaré los fuertes y fronteras.

11 Ps. LXI, 11.

15 *Más* = demás.—El P. Gerardo en su edic. de Toledo pone *demás*; pero eso es corregir el ms, que dice servirle de guía, y corregirle cabalmente destrozando un hermoso clasicismo.

22 *Que no se ande a.*—Que no te entretenga... Andarse a pájaros, andarse a la flor del berro, decimos hoy vulgar y leatizamente.

En los quales uersos pone los tres enemigos del alma que son, mundo, demonio y carne, que son los que hazen guerra y difficultan el camino.

Por las fieras entiende el mundo; porque el alma
 5 que comiença el camino de Dios, parece que se le representa en la ymaginación el mundo como á manera de fieras, haziéndole amenazas y fieros, y es principalmente en tres maneras. La primera, que le
 10 a de faltar el favor del mundo, perder los amigos, el crédito, valor y aun la hacienda; la segunda que es otra fiera no menor, que cómo a de poder sufrir no auer ya jamás de tener contento ni deleyte del mundo y carecer de todos los regalos dél; y la tercera es aún mayor, conuiene á sauer, que se an de leuantar
 15 contra ella las lenguas y an de hazer burla y a de auer muchos dichos y mofas y la an de tener en poco; las quales cosas de tal manera se le suelen anteponer á algunas almas que se les haze difficultossíssimo no sólo el perseuerar contra estas fieras
 20 mas aun el poder començar el camino.

Pero algunas almas generosas se les suelen poner otras fieras más interiores y espirituales difficultades y tentaciones, tribulaciones y trabajos de muchas maneras, por que les conuiene pasar, quales les em-

4 *El alma que.*—El P. Gerardo pone: *al alma que...* construcción más ajustada a la Gramática de hoy, pero que no es la del ms. de Jaén, escrito con más desaliño y con más sabor popular que todo eso.

17 *Le = les.*

24 *Por que.*—Y no *porque*; el *que* es relativo equivalente a *los cuales* o a *donde*, como lo declara manifestamente el sentido. La falta ortográfica de los ms. escribiendo unidos el relativo y la preposición ha dado pie al engaño de los editores, incluido el P. Gerardo.

bía Dios á los que quiere leuantar á alta perfección, probándolos y esaminándolos como el oro en el fuego, según aquello de David en que dize: *Multe tribulationes iustorum*; esto es, las tribulaciones de los justos son muchas, mas de todas ellas les librárá el Señor. Pero el alma bien enamorada que estima á su Amado más que á todts las cosas, confiada del amor y fauor de él, no tiene en mucho dezir: *Ni temeré las fieras. Y passaré los fuertes y fronteras.*

Ps. 33

Á los demonios, que es el segundo enemigo, llama fuertes, porque ellos con grande fuerza procuran tomar el paso deste camino; porque también sus tentaciones y astucias son más fuertes y duras de vencer y más difficultosas de entender que las del mundo y carne; y porque también se fortalecen de estos otros dos enemigos, mundo y carne, para hazer al alma fuerte guerra. Y por tanto hablando David de ellos los llama fuertes diziendo: *Fortes quesierunt animam meam*; es á saber, los fuertes pretendieron mi alma; de cuya fortaleza tambien dize el

10

15

Ps. 35

propheta Job que no ay poder sobre la tierra que se compare á este de el demonio, que fué hecho de suerte que á ninguno temiesse; esto es, ningún poder humano se podrá comparar con el suyo; y así el poder diuino basta para poderle vencer y sola la luz diuina para poder entender sus ardidés. Por lo qual el alma que huuiere de vencer su fortaleça no podrá sin oración, ni sus engaños podrá entender sin mortificación y sin humildad; que por esso dize S. Pablo, auisando á los fieles, estas palabras diziendo: *Induite uos armaturam Dei ut possitis stare aduersus insidias diaboli, quoniam non est nobis colluctatio aduersus carnem et sanguinem*; es á sauer, uestíos de las

20

C. 41

25

Ephes. 6

30

armas de Dios, para que podáis resistir contra las astucias de el enemigo, porque esta lucha no es como contra la carne y sangre; entendiendo por la sangre, el mundo, y por las armas de Dios, la oración y

5 la cruz de Cristo, en que está la humildad y mortificación que auemos dicho. Dize también el alma, que passará las fronteras, por las quales entiende, como auemos dicho, las repugnancias y rebeliones que naturalmente la carne tiene contra el espíritu, la qual

Gal. 5 10 como dize S. Pablo, *caro enim concupiscit aduersus spiritum*; esto es, la carne codicia contra el espíritu y se pone como en frontera resistiendo el camino espiritual. Y estas fronteras a de pasar el alma rompiendo las dificultades, y echando por tierra con la

15 la fuerza y determinación del espíritu todos los apetitos sensuales y affecciones naturales; porque en tanto que los huuiere en el alma de tal manera está el espíritu impedido debaxo dellas, que no puede pasar á verdadera vida y deleite espiritual. Lo qual

Rom. 8 20 nos dió bien á entender S. Pablo diziendo: *Si spiritu facta carnis mortificaueritis uiuetis*; esto es, si mortificáredes las inclinaciones de la carne y apetitos con el espíritu, uiuiréis. Este, pues, es el estilo que dize el alma en la dicha Canción que le conuiene

25 tener para en este camino buscar á su Amado, el qual en suma es tal constancia y valor para no ba-

21 *Uiuetis*.—El ms. de Jaén pone erróneamente *uibebitis*; razón fortísima, si otras no hubiera, para no tenerle por autógrafo, pues es duro de creer que la propia mano de San Juan de la Cruz sufriera semejante desliz.

26 *Tal constancia*.—El P. Gerardo en su edición pone: *el qual en suma es tener constancia...*; no sabemos de qué manuscrito lo habrá tomado, pero siempre será una lección

xarse á coger las flores, y ánimo para no temer las fieras, y fortaleza para pasar los fuertes y fronteras, solo entendiendo en yr por los montes y riueras de las virtudes, de la manera que está ya declarado.

CANCIÓN IV

5

O bosques y espesuras
Plantadas por la mano del Amado,
O prado de verduras
De flores esmaltado,
Dezid si por uosotros a pasado.

10

DECLARACIÓN

Después que el alma a dado á entender la manera de disponerse para comenzar este camino para no se andar ya á deleytes y gustos, y fortaleza para vencer las tentaciones y dificultades, en lo qual consiste el ejercicio del conocimiento de sí, que es lo primero que tiene que hazer el alma para ir al conocimiento de Dios, aora en esta Canción comiença á caminar por la consideración y conocimiento de las criaturas al conocimiento de su Amado, criador de 15
ellas; porque después de el ejercicio del conocimiento propio, esta consideración de las criaturas es la pri- 20

ecléctica, mal avenida con el respeto al texto genuino del mejor manuscrito, a pesar de dar éste significación satisfactoria.

2 *Y fortaleza.*—El ms. de Burgos conviene con el de Jaén en la lección descuidada de este párrafo que la edición de Toledo corrige también eclécticamente diciendo: *y la fortaleza que ha de tener para...*

mera por orden en este camino espiritual para yr conociendo á Dios, considerando su grandeza y excelencia por ellas, según aquello del Apóstol que

Rom. 1 dice: *Invisibilia enim ipsius a creatura mundi per*
 5 *ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur.* Que es como si dixera: las cosas invisibles de Dios de el alma son conocidas por las cosas visibles criadas é invisibles. Habla, pues, el alma en esta Canción con las criaturas preguntándoles por su Amado. Y es de

10 notar que, como dize S. Agustín, la pregunta que el alma haze á las criaturas es la consideración que en ellas haze del Criador de ellas. Y assí en esta canción se contiene la consideración de los elementos y de las demás criaturas inferiores y la considera-

15 ción de los cielos y de las demás criaturas y cosas materiales que Dios crió en ellos y también la consideración de los spiritus celestiales diziendo:

O bosques y espesuras.

Llama bosques á los elementos, que son tierra,

20 agua, ayre y fuego, porque assí como amenísimos bosques están poblados de espesas criaturas, á las quales aquí llama espesuras por el grande número y mucha diferencia que ay dellas en cada elemento. En la tierra innumerables variedades de animales y

25 plantas; en el agua innumerables diferencias de peces, y en el ayre mucha diuersidad de aues; y el elemento del fuego que concurre con todos para la animación y conseruación dellos; y assí cada suerte de animales viue en su elemento y está locada y plan-

29 *Locada.*—Así el ms. de Jaén; ¿habrá de tomarse como equivocación del copiante o será una derivación culta del

tada en él como en su bosque y región donde nace y se cría; y á la verdad, assí lo mandó Dios en la creación dellos, mandando á la tierra que produxese las plantas y los animales, y á la mar y agua los peces, y á el ayre hizo morada de las aues; y por esso viendo el alma que él ansí lo mandó y que assí se hizo dize el siguiente verso:

Plantados por la mano del Amado.

En el qual está la consideración, es á sauer, que estas diferencias y grandezas sola la mano de el Amado Dios pudo hazerlas y criarlas. Donde es de notar que aduertidamente dize *por la mano del Amado*; porque aunque otras muchas cosas haze Dios por mano agena como de los ángeles, de los hombres, ésta, que es criar, nunca la hizo ni haze por otra que por la suya propia; y assí el alma mucho se mueue á el amor de su Amado Dios por la consideración de las criaturas, viendo que son cosas que por su propia mano fueron hechas. Y dice adelante:

O prado de verduras.

Esta es la consideración del cielo, al qual llama prado de verduras, porque las cosas que ay en él criadas siempre están con verdura inmarcesible, que

latín *locatum, am*, forma simple de *collocatum, am*, que es la que ha prevalecido?

9 La edición de Toledo dice: *En el cual es esta la consideración, es a saber...* Pero el ms. de Jaén lo trae como nosotros lo ponemos y si esa lección ha de ser legítima es necesario puntuarlo como lo hemos puntuado nosotros.

hermoseado con vn gracioso y subido esmalte en vn vaso de oro excelente.

Decid si por uosotros a pasado

Esta pregunta es la consideración que arriua queda dicha, y es como si dixera: dezid *qué excelencias en vosotros a criado.* 5

CANCIÓN V

Mil gracias derramando
 Passó por estos sotos con pressura,
 Y yéndolos mirando, 10
 Con solo su figura
 Vestidos los dexó de hermosura.

DECLARACIÓN

En esta Canción responden las criaturas á el alma, la qual respuesta, como tambien dize San Agustín en aquel mismo lugar, es el testimonio que dan en sí de la grandeza y excelencia de Dios á el alma que por la consideración se lo pregunta; y assí en esta Canción lo que se contiene en substancia es que Dios crió todas las cosas con gran facilidad y brevedad y en ellas dexó algún rastro de quien El era, no sólo dándoles el ser de nada, mas aun dotándolas de innumerables gracias y virtudes, hermoseándolas con admirable orden y dependencia in- 20
deficiente que tienen vnas de otras, y esto todo ha- 25
ciéndolo por la Sabiduría suya por quien las crió,
que es el Verbo su Unigénito Hijo.

las demás eran hechas como de passo, con apresuramiento.

El yéndolos mirando,
Con solo su figura
Vestidos los dexó de hermosura.

5

Según dize S. Pablo, el Hijo de Dios es resplandor de su gloria y figura de su substancia. Es, pues, de sauer que con sola esta figura de su Hijo miró Dios todas las cosas, que fué darles el ser natural, comunicándoles muchas gracias y dones naturales, haziéndolas acauadas y perfectas, según dize en el Génesis por estas palabras: *Miró Dios todas las cosas que auía hecho y eran mucho buenas. El mirallas mucho buenas, era hacellas mucho buenas en el Verbo su Hijo.* Y no sólo les comunicó el ser y gracias naturales mirándolas como auemos dicho, mas tambien con sola esta figura de su Hijo las dexó uestidas de hermosura, comunicándoles el ser sobrenatural, lo qual fué quando se hizo hombre, ensalzándole en hermosura de Dios, y por consiguiente á todas las criaturas en él por auerse vnido con la naturaleza de todas ellas en el hombre. Por lo qual dixo el mismo Hijo de Dios: *Si ego exaltatus a terra fuero, omnia traham ad me ipsum;* esto es, si yo fuere ensalçado de la tierra leuantaré á mí todas las cosas. Y assí en este leuuntamiento de la Encarnación de su Hijo y de la gloria de su resurrección se-

Rom. 1

10

Génes. 1

15

20

Joa. 12

25

2 *Con apresuramiento.*—No debe alterarse esta lección por la que nace de interponer la conjunción y diciendo: *eran hechas como de paso y con apresuramiento.*

gún la carne, no solamente hermoseó el Padre las criaturas en parte, mas podremos dezir que del todo las dexó vestidas de hermosura y dignidad.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

5 Pero demás de esto, hablando aora según el sentido y affecto de la contemplación, es de sauer que en la viua contemplación y conocimiento de las criaturas echa de uer el alma auer en ellas tanta abundancia de gracias y virtudes y hermosura de que
 10 Dios las dotó, que le parece estar todas uestidas de admirable hermosura y virtud natural, sobrederiuada y comunicada de aquella infinita hermosura sobrenatural de la figura de Dios, cuyo mirar viste de hermosura y alegría al mundo y á todos los cielos,
 15 assí como también con abrir su mano, como dize David, llena todo animal de bendición. Y por tanto llagada el alma en amor por este rastro que a conocido
 Ps. 144 de las criaturas de la hermosura de su Amado, con ansias de ver aquella inuissible hermosura que esta
 20 visible hermosura causó, dize la siguiente Canción:

20 Causó.—El P. Gerardo pone: "*aquella hermosura que es causa de estotra hermosura visible*". Variando el texto en la forma que aquí lo hace el P. Gerardo no cabe decir en el prólogo que se toma por guía al ms. de Jaén. ¡Y cuánto más sabroso, encima de ser auténtico, el hipérbaton de nuestra lectura!

CANCIÓN VI

¡Ay quién podrá sanarme!
 Acaua de entregarte ya de uero,
 No quieras embiarme
 De oy más ya mensajero 5
 Que no sauen decirme lo que quiero.

DECLARACIÓN

Como las criaturas dieron al alma señas de su Amado mostrándole en sí rastro de su hermosura y excelencia, aumentóse el amor y por consiguiente le creció el dolor de la ausencia; porque quanto más el alma conoce á Dios, tanto más le crece el apetito y pena por verle; y como uee que no ay cosa que pueda curar su dolencia, sino la presencia y vista de su Amado, desconfiada de cualquier otro remedio, pídele en esta Canción le entregue possession de su presencia, diziendo que no quiera de oy más entretenerla con otras cualesquier noticias y comunicaciones suyas y rastros de su excelencia, porque éstas más le aumentan las ansias y el dolor que satisfazen á su voluntad y deseo. La qual voluntad no se contenta y satisfaze con menos que su vista y presencia; por tanto, que sea él seruido de entre- 10
15
20

5 *Mensajero*.—En forma indefinida, abarcando lo mismo a uno que a ciento. El *que* del siguiente verso no es relativo sino causal, y el plural *saben* cuadra bien a la indeterminación de *mensajero*.

20 *Más*.—Por desliz del amanuense falta en el ms. de Jaén este comparativo que viene indudablemente reclamado por el correlativo de la frase complementaria siguiente.

garse á ella ya de ueras en acauado y perfecto amor,
y assí dize:

¡Ay quién podrá sanarme!

Como si dixera: Entre todos los deleytes del mun-
do y contentamientos de los sentidos y gustos y sua-
5 vidad del spíritu, cierto nada podrá sanarme, nada
podrá satisfacerme; y pues assí es,

Acaua de entregarte ya de vero.

Donde es de notar que cualquiera alma que ama
10 de veras no puede querer satisfazerse ni contentar-
se hasta poseer de veras á Dios. Porque todas las
demás cosas no solamente no la satisfazen, mas an-
tes, como auemos dicho, le hacen crecer la hambre y
apetito de uerle á él como es; y assí cada vista que
15 del Amado reciue de conocimiento ó sentimiento ó
otra qualquiera comunicación (los quales son como
mensajeros que dan á el alma recaudos de noticia
de quien él es, aumentándole y despertándole más el

14 Y assí.—Y lo mismo, y de la misma manera cada vis-
ta... No es ésta una partícula ilativa como pudiera creerse,
sino la sola copulación *y* junto con el adverbio de modo *assí*.
De ser partícula consecutiva llevaría detrás una oración cuyo
sujeto debía ser *cada vista* yendo el verbo en indicativo para
afirmar la consecuencia; ese verbo no parece. Para suplirle,
el ms. de Burgos enmendó los gerundios *aumentándole* y *des-
pertándole* en *aumentanle* y *despiértanle*, pero siendo la en-
mienda contraria a los más autorizados manuscritos de Jaén,
como hemos visto nosotros, y de Alba, Barrameda, Loeches,
Bujalance, etc., en fe del P. Gerardo, hay que reputarla ar-
bitraria.

apetito, assí como hazen las meajas en grande hambre). Haziéndosele pesado entretenerse con tan poco dize:

Acana de entregarte ya de vero.

Porque todo lo que de Dios en esta vida se puede 5
conocer, por mucho que sea, no es conocimiento de
vero, porque es conocimiento en parte y muy remo-
to; más conociéndole esencialmente es conocimiento
de veras, el qual aquí pide el alma no se contentan-
do con esas otras comunicaciones; y por tanto dize 10
luego:

No quieras embiarme
 De oy mas ya mensajero.

Como si dixera: No quieras que de aquí adelante
 te conozca tan á la tasa por éstos mensajeros de las 15
 noticias y sentimientos, que se me dan de tí, tan
 remotos y agenos de lo que de tí desea mi alma;
 porque los mensajeros a quien pena por la presen-
 cia, bien saues tú. Esposo mío, que augmentan el
 dolor. Lo vno, porque renueuan la llaga con la noti- 20
 cia que dan. Lo otro, porque parecen dilaciones de
 la venida. Pues luego de oy más no quieras embiar-
 me estas noticias remotas, porque si hasta aquí po-
 día pasar con ellas, porque no te conocía ni amaua
 mucho, ya la grandeza del amor que tengo no puede 25

2 *Haziéndosele.*—El puntuar nosotros este párrafo como va en el texto es consecuencia de lo advertido en la nota anterior. Por ser los primeros en hacerlo llevamos una miaja de miedo no nos equivoquemos.

CANCIÓN VII

Y todos quantos vagan
 De tí me uan mil gracias refiriendo
 Y todos más me llagan
 Y déxanme muriendo
 Un no sé qué que quedan balbuciendo.

5

DECLARACIÓN

En la Canción pasada a mostrado el alma estar enferma ó herida de amor de su Esposo á causa de la noticia que dél dieron las criaturas irracionales, y en esta presente da á entender estar llagada de amor á causa de otra noticia más alta, que del Amado reciue por medio de las criaturas racionales, que son más nobles que las otras, las quales son los ángeles y hombres. Y también dize que no sólo esso, sino que también está muriendo de amor á causa de vna inmensidad admirable, que por medio destas criaturas se le descubre, sin acauársele de descubrir, que aquí llama no sé qué, porque no se saue dezir, pero ello es tal, que haze estar muriendo al alma de amor. De donde podemos inferir que en este negocio de amor ay tres maneras de penar por el Amado acerca de tres maneras de noticias que dél se pueden tener. La primera se llama herida, la cual es más remissa y más breuemente passa, bien ansí como herida; porque de la noticia que el alma reciue de las criaturas le nace, que son las más baxas obras de Dios. Y desta herida, que aquí llamamos también enfermedad, habla la Esposa en los Cantares diziendo: "*Adiuero uos, filie Hyerusalem, si inueneritis dilectum meum, ut*

10

15

20

25

Cant. 5

30

nuntietis ei quia amore langueo." Que quiere dezir: Coniúroos, hijas de Herusalen, que si halláredes á mi Amado, le digais que estoy enferma de amor; entendiendo por las hijas de Herusalén las criaturas.

- 5 La segunda se llama llaga, la qual hace más assiento en el alma que la herida, y por esso dura más, porque es como herida ya buelta en llaga, con la qual se siente el alma verdaderamente andar llagada de amor. Y esta llaga se haze en el alma mediante la
- 10 noticia de las obras de la Encarnación del Verbo y misterios de la fee. Los quales por ser mayores obras de Dios y que mayor amor en sí encierran que las de las criaturas, hazen en el alma mayor efecto de amor. De manera que si el primero es como herida,
- 15 este segundo es ya como llaga hecha que dura. De la qual hablando el Esposo en los Cantares con el alma dize: *Llagaste mi corazón, hermana mía, llagaste mi*
- Cant. 4 *corazón con el vno de tus ojos y en vn cauello de tu cuello.* Porque el ojo significa aquí la fee de la Encarnación del Esposo, y el cauello significa el amor
- 20 de la misma Encarnación. La tercera manera de penar en el amar es como morir, lo qual es ya como tener llaga afistolada, hecha el alma ya toda afistolada; la qual uiue muriendo, hasta que matándola el
- 25 amor, la haga viuir vida de amor, transformándola en amor. Y este morir de amor se causa en el alma mediante un toque de noticia suma de la diuinidad, que es el *no sé qué*, que dize en esta Canción que quedan balbuciendo; el qual toque no es continuo, ni
- 30 mucho, porque se desataría el alma del cuerpo, mas passa en breue, y assí queda muriendo de amor, y

2 Herusalen; con h aspirada aquí y dos líneas más abajo.

más muere viendo que no se acava de morir de amor. Este se llama amor impaciente del qual se trata en el Génesis, donde dize la Escripura que era tanto el amor que tenía Rachel de conceuir, que dixo á su esposo Jacob: *Da mihi liberos, alioquin moriar.* 5 Géne. 30
 Esto es: dame hijos, si nó, yo moriré. Y el propheta Job dezía: *¿Quis mihi det, ut qui cepit ipse me conterat?* Job. 6
 Que es decir: ¿quién me dará á mí que el que me començó, esse me acaue?

Estas dos maneras de penas de amor, es á sauer, 10 la llaga y el morir, dize en esta Canción que la causan estas criaturas racionales. La llaga, en lo que dize que le uan refiriendo mil gracias del Amado en los misterios y sabiduría de Dios que la enseñan de la fee. El morir, en aquello que dize que quedan balbuciendo, que es el sentimiento y noticia de la diuinidad, que algunas vezes en lo que el alma oye dezir de Dios se le descubre. Dize, pues: 15

Y todos quantos vagan.

A las criaturas racionales, como auemos dicho, en- 20 tiende aqui por los que vagan, que son los ángeles y los hombres, porque solos éstos de todas las criaturas vacan á Dios entendiendo en él; porque eso quiere decir ese vocablo *vagan*, el qual en latín se dize *vacant*. Y assí es tanto como decir: todos quantos 25 vacan á Dios; lo qual hazen los vnos contemplándole en el cielo y gozándole, como son los ángeles; los otros amándole y deseándole en la tierra, como son los hombres. Y porque por estas criaturas racionales más al uiuo conoce á Dios el alma, agora por la 30 consideración de la excelencia que tienen sobre to-

das las cosas criadas, agora porque ellas nos enseñan de Dios, las vnas interiormente por secretas inspiraciones como lo hazen los ángeles, los otros exteriormente por las verdades de las Escrituras dize:

5 De tí me uan mil gracias refiriendo.

Esto es, danme á entender admirables cosas de gracia y misericordia tuya en las obras de tu Encarnación y verdades de fee que de tí me declaran; y siempre me van más refiriendo, porque quanto más
10 quisieren dezir, más gracias podrán descubrir de sí.

Y todos más me llagan.

Porque en quanto los ángeles me inspiran y los hombres de tí me enseñan, de tí más me enamoran; así todas de amor más me llagan.

15 Y déxame muriendo,
Vn no sé qué, que quedan balbuciendo.

Como si dixera: pero allende de lo que me llagan estas criaturas en las mil gracias que me dan á entender de tí, es tal vn *no sé qué*, que se siente quedar por dezir, y vn subido rastro que se descubre al alma de Dios quedándose por rastrear, y vn altísimo entender de Dios que no se saue dezir, que por

2 *De Dios*.—El verbo enseñar pide en castellano complemento directo; v. gr., enseñar filosofía, enseñarle a uno la ciudad; mas no pudiendo ser Dios enteramente enseñado por exceder a todo humano entendimiento, antójaseme que adrede puso San Juan de la Cruz la locución partitiva *nos enseñan de Dios*, es decir, algo de Dios.

esso lo llama *no sé qué*, que si lo otro que entiendo me llaga y hiere de amor, esto que no acauo de entender, de que altamente siento, me mata. Esto acaesce á veces á las almas que están ya aprouechadas, á las quales haze Dios merced de dar en lo que oyen ó ven ó entienden, y á veces sin esso y sin eso otro, vna subida noticia, en que se le da á entender ó sentir alteza de Dios y grandeza; y en aquel sentir siente tan alto de Dios, que entiende claro se da todo por entender, y aquel entender y sentir ser tan inmensa la diuinidad que no se puede entender acaudamente, es muy subido entender. Y assí, vna de las grandes mercedes que en esta vida haze Dios á vna alma por uía de paso, es darle claramente á entender y sentir tan altamente de Dios, que entienda claro que no se puede entender ni sentir del todo. Porque es en alguna manera al modo de los que le veen en el cielo, donde los que más le conocen entienden más distintamente lo infinito que les queda por entender; porque aquellos que menos le uen, son á los quales no les parece tan distintamente lo que les queda por ver como á los que más ven. Esto creo, no lo acauará bien de entender el que no lo hubiere experimentado; pero el alma que lo experimenta, como vee que se le queda por entender aquello de que altamente siente, llámalo *vn no sé que*; porque assí como no se entiende, assí tampoco se saue dezir, aunque como e dicho, se saue sentir. Por eso dize

1 *No sé qué*.—Hasta aquí la prótasis de la oración.

9 *Se da*.—Debe decir *se queda* para que la verdad salga a flote y la construcción gramatical se satisfaga. Un desliz de la pluma.

que le quedan las criaturas balbuciendo, porque no lo acauan de dar á entender, que eso quiere dezir balbucir, que es el hablar de niños, que es no acertar á dezir ni dar á entender qué ay que dezir.

5 ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

También acerca de las más criaturas acaecen al alma algunas ilustraciones al modo que auemos dicho, aunque no siempre tan subidas, quando Dios haze merced al alma de abrirle la noticia y el senti-
 10 do del espíritu en ellas; las quales parescen están dando á entender grandezas de Dios que no acauan de dar á entender, y es como que van á dar á entender y se quedan por entender; y assí es *vn no sé qué*, que quedan balbuciendo. Y assí el alma va
 15 ante con su querella y habla con la vida de su alma en la siguiente Canción, diciendo:

CANCIÓN VIII

Mas, ¿cómo perseueras,
 O vida, no viuiendo dónde viues,
 20 Y haziendo por que mueras
 las flechas que reciuas
 De lo que del Amado en ti conciuas?

DECLARACIÓN

Como el alma se ve morir de amor, según acaua
 25 de dezir, y que no se acaua de morir, para poder gozar del amor con libertad, quéxase de la duración de la vida corporal, á cuya causa se le dilata la vida

espiritual. Y assí en esta Canción habla con la misma vida de su alma encareciendo el dolor que le causa. Y el sentido de la Canción es el que se sigue: vida de mi alma, ¿cómo puedes perseverar en esta vida de carne, pues te es muerte y privación de aquella vida verdadera espiritual de Dios, en que por esencia, amor y deseo, más verdaderamente que en el cuerpo viues? Y ya que esto no fuese causa para que salieses y librases del cuerpo de esta muerte, para viuir y gozar la vida de tu Dios, ¿cómo todavía puedes perseverar en el cuerpo tan frágil, pues demás de esto, son bastantes sólo por sí para acabarte la vida las heridas que reciues de amor de las grandezas que se te comunican de parte del Amado, que todas ellas vehementemente te dexan herida de amor, y assí quantas cosas de él sientes y entiendes, tantos toques y heridas que de amor matan reciues? Síguese el verso:

Mas, ¿cómo perseveras,
O vida, no uiuendo donde viues?

20

Para cuya intelligencia es de sauer que el alma más viue donde ama que en el cuerpo donde anima; porque en el cuerpo ella no tiene su vida, antes ella la da al cuerpo y ella viue por amor en lo que ama. Pero demás desta vida de amor, por el qual viue en Dios el alma que le ama, tiene el alma su vida radical y naturalmente, como también todas las cosas criadas, en Dios, según aquello de S. Pablo, que dize: *En él uiuimos y nos movemos y somos*; que es dezir: en Dios tenemos nuestra vida y nuestro movimiento y nuestro ser. Y S. Juan dize, que todo lo que fué

Act. 17

C. 2

hecho, era vida en Dios. Y como el alma vee que tiene su vida natural en Dios, por el ser que en él tiene, y también su vida espiritual por el amor con que le ama, quéxase y lastímase que puede tanto vna
 5 vida tan fragil en cuerpo mortal que la impida gozar una vida tan fuerte, verdadera y sabrosa como viue en Dios por naturaleza y amor. En lo qual es grande el encarecimiento que el alma haze, porque da aquí á entender que padece en dos contrarios, que son:
 10 vida natural en cuerpo y vida espiritual en Dios, que son contrarios en sí por quanto repugna el vno á él otro. Y viuiendo ella en entrambos, por fuerza a de tener gran tormento, pues la vna vida penosa le impide la otra sabrosa; tanto que la vida natural
 15 le es á ella como muerte, pues por ella está priuada de la espiritual en que tiene todo su ser y vida por naturaleza y todas sus operaciones y affectiones por amor. Y para dar más á entender el rigor de esta frágil vida, dize luego:

20

Y haziendo porque mueras
 Las flechas que reciues.

Como si dixera: y demás de lo dicho, ¿cómo puedes perseuerar en el cuerpo, pues por sí solo bastan á quitarte la vida los toques de amor (que eso en-

1 *Era vida en Dios.*—No todos puntúan igualmente el pasaje de San Juan aquí citado, y aun la puntuación y versión hoy admitida no es la del Cántico Espiritual, sino la que une el *quod factum est* a la oración que le antecede, diciendo: *sine ipso factum est nihil quod factum est*, nada de lo hecho fué hecho sin él; quedando *in ipso vita erat* como una segunda de verbo sustantivo sin conexión con el relativo *quod*.

que de hecho se le lleua consigo? Por esso el que está enamorado, se dize tener el corazón robado ó arrobado de aquel á quien ama, porque le tiene fuera de sí, puesto en la cosa amada; y así no tiene

5 corazón para sí, sino para aquello que ama. De aquí podrá bien conocer el alma si ama á Dios puramente ó nó; porque si le ama, no tendrá corazón para sí propia ni para mirar su gusto y prouecho, sino para honra y gloria de Dios y darle á él gusto; porque

10 quanto más tiene corazón para sí, menos le tiene para Dios. Y verse a si el corazón está bien robado de Dios, en vna de dos cosas: en si trahe ansias por Dios y no gusta de otra cosa sino dél, como aquí muestra el alma. La razón es, porque el corazón no

15 puede estar en paz y sosiego sin alguna possession, y quando está bien aficionado ya no tiene possession de sí ni de alguna otra cosa, como auemos dicho; y si tampoco posee cumplidamente lo que ama, no le puede faltar tanta fatiga quanta es la falta, hasta

20 que lo posea y se satisfaga; porque hasta entonces es á el alma como baso bazío que espera ser lleno, y como el hambriento que desea el manjar, y como el enfermo que gime por su salud, y como el que está colgado en el ayre y no tiene en qué estribar;

25 de esta manera está el corazón bien enamorado, lo qual sintiendo aquí el alma por experiencia, dize:

18 Y si...—El ms. de Jaén dice: *y así*. La edición de Toledo también; pero como la oración carece de sentido si no se la modifica, el P. Gerardo optó por modificarla de la manera siguiente:—*y así tampoco posee cumplidamente lo que ama; de donde no le puede faltar tanta fatiga cuanta...* Cotejando esta variación con la nuestra del texto, verá el lector cuánto más sencilla y razonable es la adoptada por nosotros.

¿por qué así le dexaste?, es á saver, vacío, hambriento, solo, llagado y doliente de amor, suspenso en el ayre,

Y no tomas el robo que robaste?

Conuiene á sauer, ¿por qué no tomas el corazón 5 que robaste por amor, para hinchirle y hartarle y acompañarle y sanarle, dándole assiento y reposo cumplido en tí?

No puede dexar de desear el alma enamorada, por más conformidad que tenga con el Amado, la paga y 10 salario de su amor, por el qual salario sirue al Amado, y de otra manera no sería uerdadero amor; porque el salario y paga del amor no es otra cosa, ni el alma puede querer otra, sino más amor hasta llegar á perfección de amor; porque el amor no se 15 paga sino de sí mismo, según lo dió á entender el propheta Job, quando, hablando con la misma ansia y deseo que aquí está el alma, dize: *Assí como el C. 7*

cieruo desea la sombra, y como el jornalero espera el fin de su obra, así yo tuue vazíos los meses, y conté 20 las noches trabajosas para mí. Si durmiere, diré: ¿quándo llegará el día en que me leuantaré? Y luego bolueré otra vez á esperar la tarde y seré lleno de dolores hasta las tinieblas de la noche. Assí, pues, el alma encendida en amor de Dios dessea el cumpli- 25 miento y perfección del amor, para tener allí cumplido refrigerio, como el cieruo, fatigado del estío, desea el refrigerio de la sombra; y como el mercenario espera el fin de su obra, espera ella el fin de la suya. Donde es de notar, que no dixo el propheta Job 30 que el mercenario esperaua el fin de su trabajo, sino el fin de su obra; para dar á entender lo que vamos

diziendo, es á sauer, que el alma que ama no espera el fin de su trabajo, sino el fin de su obra; porque su obra es amar, y desta obra, que es amar, espera ella el fin y remate que es la perfección y cumplimiento de amar á Dios; el cual hasta que se cumpla, siempre está de la figura que en la dicha authoridad le pinta Job, teniendo los días y los meses por vazíos y contando las noches trabajosas y prolixas para sí. En lo dicho queda dado á entender cómo el alma que ama á Dios no a de pretender ni esperar otro galardón de sus servicios, sino la perfección de amar á Dios.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Estando, pues, el alma en este término de amor, está como vn enfermo muy fatigado que, teniendo perdido el gusto y el apetito, todos los manjares fastidia y todas las cosas le molestan y enojan; sólo en todas las cosas que se le ofrecen al pensamiento ó á la vista tiene presente vn solo apetito y deseo, que es de su salud, y todo lo que á esto no haze le es molesto y pesado. De donde esta alma, por auer llegado á esta dolencia de amor de Dios, tiene estas tres propiedades, es á sauer: que en todas las cosas que se le ofrecen y trata, siempre tiene presente aquel ay

17 *Fastidia*.—La significación activa que al verbo *fastidiar* dió aquí San Juan es enteramente etimológica. No hay razón por tanto para variar la lectura como ha hecho el P. Gerardo, poniendo mano pecadora en tan oportuna palabra.

18 *Pensamiento*.—Tras esta palabra intercala el P. Gerardo “y al sentido”, sin advertir de dónde la toma y por qué: el ms. gienense no lo trae.

de su salud que es su Amado; y ansi, aunque por no poder más ande en ellas, en él tiene siempre el corazón. Y de ay sale la sigunda propiedad, que es que tiene perdido el gusto á todas las cosas. Y de aqui también se sigue la tercera, y que todas ellas le son molestas y qualesquier tratos pesados y enojosos. La razón de todo esto, sacándola de lo dicho, es que como el paladar de la voluntad del alma anda tocado y saboreado en este manjar de amor de Dios, en qualquiera cosa ó trato que se le ofrece, luego en continente sin mirar á otro gusto ó respeto se inclina la voluntad á buscar y gozar en aquello á su Amado; como hizo María Madalena quando con ardiente amor andaua buscándole por el huerto, pensando que era el hortelano, sin otra ninguna razón ni acuerdo le dixo: *Si tú me lo tomaste, dímelo y yo lo tomaré.* Trayendo semejante ansia esta alma de hallarle en todas las cosas; y no hallándole luego como desea, antes muy al reués, no sólo no las gusta mas también le son tormento y á vezes muy grande; porque semejantes almas padecen mucho en tratar con la jente y otros negocios, porque antes la estorban que la ayudan á su pretensión.

Estas tres propiedades da bien á entender la Esposa que tenía ella, quando buscaua á su Esposo en los Cantares, diziendo: *Busquéle y no le hallé. Pero halláronme los que rodean la ciudad y llagáronme, y las guardas de los muros me quitaron mi manto.*

3 *Sigunda.*—Como *sigun, siguro*, etc., que ya hemos visto.
10 *Luego en continente.*—Luego al punto; ahora suele usarse más el latín *in continenti*.

28 *Las guardas.*—El P. Gerardo: *los guardas*, pero es más propio el género femenino.

CANCIÓN X

Apaga mis enojos
 Pues que ninguno basta á deshazellos,
 Y veánte mis ojos,
 Pues eres lumbre de ellos
 Y sólo para tí quiero tenellos.

5

DECLARACIÓN

Prosigue, pues, en la siguiente Canción pidiendo al Amado quiera ya poner término á sus ansias y penas, pues no ay otro que baste sino solo él para hazerlo, y que sea de manera que le puedan veer los ojos de su alma, pues solo él es la luz en que ellos miran y ella no los quiere emplear en otra cosa sino sólo en él, diziendo:

10

Apaga mis enojos.

15

Tiene, pues, esta propiedad la concupiscencia de el amor, como queda dicho, que todo lo que no haze ó dize y conviene con aquello que ama la voluntad, la cansa, fatiga y enoja y la pone desabrida, no viendo cumplirse lo que ella quiere; y á esto y á las fatigas que tiene por ver á Dios llama aquí enojos, los quales ninguna cosa basta para deshazellos, sino la posesión del Amado. Por lo qual dize que los apague él con su presencia, refrigerándolos todos, como hace el agua fresca al que está fatigado del calor; que por esso vsa aquí deste vocablo *apaga*, para dar á entender que ella está padeciendo con fuego de amor.

20

25

Pues que ninguno basta á deshazellos.

Para mouer y persuadir más el alma á que cumpla su petición, el Amado dize: que pues otro ninguno sino él basta á satisfazer su necesidad, que sea él el que apague sus enojos. Donde es de notar que
 5 entonces está Dios bien presto para consolar al alma y satisfazer en sus necesidades y penas, quando ella no tiene ni pretende otra satisfacción y consuelo fuera de él; y assí el alma que no tiene cosa que la entretenga fuera de Dios, no puede estar mucho sin
 10 visitación del Amado.

Y véante mis ojos.

Esto es, véate yo cara á cara con los ojos de mi alma.

Pues eres lumbre dellos.

- 15 Demás de que Dios es lumbre sobrenatural de los ojos del alma, sin la qual está en tinieblas, llámale ella aquí por affición lumbre de sus ojos, al modo que el amante suele llamar al que ama lumbre de sus ojos, para mostrar la affición que le tiene. Y assí
 20 es como si dixera en los dos versos sobredichos: pues los ojos de mi alma no tienen otra lumbre, ni por naturaleza ni por amor, sino á tí, véante mis ojos, pues de todas maneras eres lumbre dellos. Esta
 Ps. 37 lumbre echaua menos David quando con lástima dezía: *la lumbre de mis ojos esa no está conmigo*; y
 25 C. 5 Tobías quando dixo: *¿qué gozo podrá ser el mío pues estoy sentado en las tinieblas y no veo la lumbre*

24 *Menos.*—*Echar menos* es hoy todavía en el castizo hablar montañés la forma de esta frase que para otros es *echar de menos*.

del cielo? En la qual deseava la clara visión de Dios, según dize S. Juan diciendo: La ciudad celestial no tiene neccessidad de sol ni de luna que luzgan en ella, porque la claridad de Dios la alumbra, y la lucerna della es el Cordero.

5

Y sólo para tí quiero tenellos.

En lo qual quiere el alma obligar á el Esposo á que la dexee ver esta lumbre de sus ojos, no sólo porque no teniendo otra estará en tinieblas, sino también porque no los quiere tener para otra alguna cosa que para él. Porque assi como justamente es priuada desta diuina luz el alma que quiere poner los ojos de su voluntad en otra su lumbre de propiedad de alguna cosa fuera de Dios, por quanto en ello ocupa la vista para receuir la lumbre de Dios, assi tambien congruamente merece que se le dé al alma, que á todas las cosas cierra los dichos sus ojos, para abrirlos sólo á su Dios.

10

15

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Pero es de sauer que no puede el amoroso Esposo de las almas verlas penar mucho tiempo á solas, como á esta que vamos tratando; porque como él dize por Zacharías, sus penas y queexas le tocan á él en las

20

2 Apoc., XXI, 23.

3 *Luzgan*.—Forma popular aun hoy en *conozgo*, *carezgo*, *obedezgo*, *pazga*, etc. La lengua culta sólo en algún que otro verbo de los en *acer*, etc., la ha conservado, como, por ejemplo, en *yazga*, *plazga*.

23 Zach., II, 8.

niñetas de sus ojos; mayormente quando las penas de las tales almas son por su amor, como las desta. Que por eso dize tambien por Ysayas diziendo: Antes que ellos clamen yo oyré; aun estando con la
 5 palabra en la boca los oyré. El Sauio dize dél, que si le buscare el alma como al dinero le hallará. Y assí esta alma enamorada que con más codicia que al dinero le busca, pues todas las cosas tiene dexadas y á sí misma por él, parece que á estos ruegos tan
 10 encendidos, le hizo Dios alguna presencia de sí espiritual, en la qual le mostró algunos profundos visos de su diuinidad y hermosura, con que la aumentó mucho más el deseo de verle y feruor. Porque assí como suelen echar agua en la fragua para que se
 15 encienda y aferuore más el fuego, assí el Señor suele hazer con algunas de estas almas, que andan con estas calmas de amor, dándoles algunas muestras de su excelencia, para afferuorarlas más, y assí yrlas más disponiendo para las mercedes que les quiere
 20 hazer después. Y assí como el alma echó de uer y sintió, por aquella presencia escura, aquel sumo bien y hermosura encubierta allí, muriendo en deseo por verla, dize la Canción que se sigue:

3 Isay., LXV, 24.

5 Prov., II, 4.

9 *A estos ruegos.*—Nótese el valor causal de la proposición α : como en el conocido modismo *a esta causa*.

CANCIÓN XI

Descubre tu presencia
 Y máteme tu uista y hermosura;
 Mira que la dolencia
 De amor que no se cura
 Sino con la presencia y la finura.

5

DECLARACIÓN

Desseando, pues, el alma verse posseída ya de este gran Dios, de cuyo amor se siente robado y llagado el corazón, no pudiéndolo ya sufrir, pide en esta Canción determinadamente le descubra y muestre su hermosura, que es su diuina Esencia, y que le mate con esta vista desatándola de la carne, (pues en ella no puede veerle y gozarle como desea) poniéndole por delante la dolencia y ansia de su corazón, en que perseuera penando por su amor, sin poder tener remedio con menos que esta gloriosa vista de su diuina esencia. Síguese el verso: 10 15

Descubre tu presencia.

Para declaración de esto es de sauer que tres ma- 20
neras de presencias puede auer de Dios en el alma.
La primera es esencial, y desta manera no sólo está
 en las más buenas y sanctas almas, pero también en
 las malas y peccadoras y en todas las demás criatur-
 ras; porque con esta presencia les da vida y ser, y 25
si esta presencia esencial les faltase, todas se aniqui-

12 *Le.*—Sobre la indeterminación numérico-genérica de *le* véase la pág. 7.

Por presencia de Dios en el alma

(1) esencial

(2) por gracia

(3) por ⁸²afectión ~~espiritual~~

larían y dexarían de ser; y esta nunca falta en el alma. La segunda presencia es por gracia, en la qual mora Dios en el alma agradao y satisfecho della. Y esta presencia no la tienen todas, porque las que caen en pecado la pierden; y ésta no puede el alma sauer naturalmente si la tiene. La tercera es por affectión espiritual, porque en muchas almas devotas suele Dios hazer algunas presencias espirituales de muchas maneras con que las recrea, deleita y alegra; pero así estas presencias espirituales, como las demás, todas son encubiertas, porque no se muestra Dios en ellas como es, porque no lo sufre la condición de esta vida; y así de cualquiera dellas se puede entender el verso susodicho, es á sauer:

15

Descubre tu presencia.

Que por quanto está cierto que Dios está siempre presente en el alma, á lo menos según la primera manera, no dize el alma que se haga presente á ella, sino que esta presencia encubierta que él haze en ella, aora sea natural, aora espiritual, aora affectiva, que se la descubra y manifieste de manera que pueda verle en su diuino ser y hermosura. Porque así como con su presente gracia la perfectiona, que también la glorifique con su manifiesta gloria. Pero por quanto esta alma anda en feruores y affectiones de amor de Dios, auemos de entender que esta presencia que aquí pide al Amado que le descubra, principalmente se entiende de cierta presencia affectiva que de sí hizo el Amado á el alma; la qual fué tan alta que le pareció á el alma y sintió estar allí vn inmenso ser encubierto, del qual le comunica Dios

30

ciertos visos entreescuros de su diuina hermosura,
y hazen tal effecto en el alma, que la haze cudiciar
y desfallecer en deseo de aquello que siente encu-
bierto allí en aquella presencia, que es conforme á
 aquello que sentía David quando dixo: *codicia y des-* 5
fallece mi alma en las entradas del Señor. Porque á
 este tiempo desfallece el alma con deseo de engol-
 farse en aquel sumo bien que siente presente y encu-
 bierto; porque aunque está encubierto, muy nota-
 blemente siente el bien y deleite que allí ay. Y por 10
 esso, con más fuerça es atrayda el alma y arrebatada
 de este bien que ninguna cosa natural de su centro;
 y con esa cudicia y entrañable apetito, no pudiendo
 más contenerse el alma, dize:

Descubre tu presencia.

15

Lo mismo le acaeció á Moyses en el monte Sinay;
 que estando allí en la presencia de Dios, tan altos y Exod. 33
 profundos visos de la alteza y hermosura de la diui-
 nidad de Dios encubierta echaua de ver, que no
 pudiendo sufrirlo, por dos vezes le rogó le descu- 20
 briesse su gloria, diziéndole á Dios; Tú dizes que
 me conoces por mi propio nombre y que e hallado
 gracia delante de tí; pues luego si e hallado gracia
 en tu presencia, muéstrame tu rostro para que te
 conozca y halle delante de tus ojos la gracia cum- 25
 plida que deseo; lo qual es, llegar al perfecto amor
 de la gloria de Dios.

Pero respondióle el Señor diziendo: *No podrás tú*
ver mi rostro, porque no me verá hombre y vivirá.
 Que es como si dixera: dificultosa cosa me pides, 30
 Moysés, porque es tanta la hermosura de mi cara

y el deleite de la vista de mi ser, que no la podrá sufrir tu alma en esa suerte de vida tan flaca. Y assí sabidora el alma desta verdad, aora por palabras que Dios aquí respondió á Moysen, aora también por lo que auemos dicho que siente aquí encubierto en la presencia de Dios, que no le podrá veer en su hermosura en este género de vida, porque aun de sólo trasluzírsele desfallece, como auemos dicho, preuiene ella á la respuesta que se le puede dar como á Moysen y dize:

Y máteme tu vista y hermosura.

Que es como si dixera: pues tanto es el deleite de la vista de tu ser y hermosura que no la puede sufrir mi alma, sino que tengo de morir en viéndola, máteme tu vista y hermosura.

Dos vistas se saue que matan al hombre, por no poder sufrir la fuerça y efficacia de la vista. La vna es la del basilisco, de cuya vista se dize mueren luego; otra es la vista de Dios; pero son mui diferentes las causas, porque la vna vista mata con gran ponçoña y la otra con inmensa salud y bien de gloria. Por lo qual no haze mucho aquí el alma en querer morir á vista de la hermosura de Dios, para gozarla para siempre; pues que si el alma tuuiese un solo barrunto del alteza y hermosura de Dios, no sólo vna muerte apetecería por verla ya para siempre, como aquí desea, pero mil aceruíssimas muertes pasaría muy alegre por veerla vn solo momento, y después de auerla visto, pediría padecer otras tantas por verla otro tanto.

Para más declaración deste verso, es de sauer que aquí el alma habla condicionalmente, quando dize que la mate su vista y hermosura, supuesto que no puede verla sin morir; que si sin esso pudiera ser, no pidiera que la matara, porque querer morir es imperfección natural; pero supuesto que no puede estar esta vida corrutible de hombre con la otra vida inmarcessible de Dios, dize: *mátame*, etc.

Esta doctrina da á entender S. Pablo á los de Corinto diziendo: *No queremos ser despojados, mas 10 2 Cori. 5*
queremos ser sobrevestidos porque lo que es mortal sea absorto de la vida. Que es dezir: no deseamos ser despojados de la carne, mas ser sobrevestidos de gloria. Pero viendo él que no se puede viuir en gloria y en carne mortal juntamente, como dezimos, 15
dize a los Felipenses que desea ser desatado y verse C. 2
con Christo. Pero ay aquí vna duda y es: ¿por qué los hijos de Israel antiguamente huyan y temían de ver á Dios por no morir, como dixo Manué á su muger, y esta alma á la vista de Dios desea morir? 13
20
A lo qual se responde que por dos causas. La vna, porque en aquel tiempo, aunque muriessen en gracia de Dios, no le auían de ver hasta que viniese Christo, y mucho mejor les era viuir en carne aumentando los merecimientos y gozando la vida natural que 25
estar en el limbo sin merecer, y padeciendo tinieblas y espiritual ausencia de Dios; por lo qual tenían entonces por gran merced de Dios y beneficio suyo

12 *De* con valor causal, equivaliendo a *por*.

18 *Huyan* = huían, pret. imper.º de indic.º

26 *Limbo*.—El ms. de Jaén pone *imbo*, sobreentendiendo sin duda la *l* inicial de esta palabra en la final del artículo precedente.

viuir muchos años. La segunda causa es de parte
 del amor; porque como aquellos no estauan tan for-
 talecidos en amor, ni tan llegados á Dios por amor,
 temían morir á su vista; pero aora ya en la ley de
 5 gracia, que en muriendo el cuerpo puede veer el alma
 á Dios, más sano es querer viuir poco y morir por
 verle. Y ya que esto no fuera, amando el alma á Dios
 como esta le ama, no temiera morir á su vista, por-
 que el amor verdadero, todo lo que le uiene de parte
 10 del Amado, agora sea aduerso, agora próspero, y los
 mismos castigos, como sea cosa que él quiera hazer,
 los recieue con la misma ygualdad y de vna manera,
 Joan. 4 y le haze gozo y deleite; porque, como dize S. Juan,
 la perfecta charidad echa fuera todo temor. No le
 15 puede ser al alma que ama amarga la muerte, pues
 en ella halla todas sus dulçuras y deleites de amor;
 no le puede ser triste su memoria, pues en ella halla
 junta la alegría; ni le puede ser pesada y penosa, pues
 es el remate de todas sus pesadumbres y penas y
 20 principio de todo su bien; tiénela por amiga y esposa,
 y con su memoria se goza como en el día de su des-
 posorio y bodas; y más desea aquel día y aquella ora,
 en que a de venir su muerte, que los reyes de la tie-
 rra dessearon los reinos y principados; porque desta
 25 suerte la muerte dize el Sabio: *¡O muerte! Bueno*
 Ecles. 43 *es tu juyzio para el hombre que se siente neccessita-*
do. La qual, si para el hombre que se siente neccessi-
tado de las cosas de acá es buena, no auiendo de su-
 30 *plirle sus neccessidades, sino antes despojarle de lo*
que tenía, ¿quánto mejor será su juizio para el alma
que está neccessitada de amor, como esta que está

clamando por más amor, pues no solo no la despojará de lo que tenía, sino antes le será causa del cumplimiento de amor que deseava y satisfacción de todas sus neccessidades? Razón tiene, pues, el alma en atreuerse á dezir sin temor: *máteme tu vista y hermosa*; pues que saue que, en aquel mismo punto que la viese, sería ella arreuatada á la misma hermosura y absorta en la misma hermosura y transformada en la misma hermosura, y abastada y enriquecida como la misma hermosura. Que por esso dize David, que la muerte de los sanctos es preciosa en la presencia del Señor. Lo qual no sería, si no participasen sus mismas grandezas, porque delante de Dios no ay nada precioso sino lo que él es en sí mismo; por eso el alma no teme morir quando ama, antes lo desea. Pero el pecador siempre teme morir, porque varrunta que la muerte todos los bienes le a de quitar y todos los males le a de dar; porque, como dize David, la muerte de los pecadores es péssima. Y por esso, como dize el Sauio, les es amarga su memoria; porque como aman mucho la vida de este siglo y poco la del otro, temen mucho la muerte. Pero el alma que ama á Dios, más viue en la otra vida que en esta, porque más viue el alma adonde ama que donde anima, y assí tiene en poco esta vida temporal; por esso dize: *Máteme tu vista*, etc.

Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.

La causa por que la enfermedad de amor no tiene otra cura sino la presencia y figura del Amado, como aquí dize, es porque la dolencia de amor, assí como es diferente de las demás enfermedades, su medicina es también diferente. Porque en las demás enfermedades, para seguir buena philosophía, cúranse contrarios con contrarios; mas el amor no se cura sino con cosas conformes á el amor. La razón es, porque la salud de el alma es el amor de Dios, y assí quando 10 no tiene cumplido amor, no tiene cumplida salud y por esso está enferma, porque la enfermedad no es otra cosa sino falta de salud; de manera que quando ningún grado de amor tiene el alma, está muerta, mas quando tiene algún grado de amor de Dios por 15 mínimo que sea, ya está viua, pero está muy debilitada y enferma por el poco amor que tiene; pero quanto más amor se le fuere augmentando, más salud tendrá, y quando tubiere perfecto amor, será su salud cumplida. Donde es de sauer, que el amor nunca llega 20 á estar perfecto, hasta que emparejan tan en vno los amantes, que se transfiguran el vno en el otro, y entonces está el amor todo sano. Y porque aquí el alma se siente con cierto dibuxo de amor, que es la dolencia que aquí dize, deseando que se acaue de 25 figurar con la figura cuyo es el dibuxo, que es su Esposo el Verbo Hijo de Dios, el qual, como dize S. Pablo, es resplandor de su gloria y figura de su substancia, porque esta figura es la que aquí entiende el alma en que se desea transfigurar por amor, dize:

30

Mira que la dolencia
De amor, que no se cura,
Sino con la presencia y la figura.

Bien se llama dolencia el amor no perfecto; porque así como el enfermo está debilitado para obrar, así el alma que está flaca en amor lo está también para obrar las virtudes heróycas. También se puede aquí entender que el que siente en sí dolencia de amor, esto es, falta de amor, es señal que tiene algún amor, porque por lo que tiene echa de uer lo que le falta; pero el que no la siente, es señal que no tiene ninguno ó que está perfecto en él.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

10

En esta sazón, sintiéndose el alma con tanta veemencia de yr á Dios como la piedra quando se va más llegando á su centro, y sintiéndose también estar como la cera que començó á receuir la impresión del sello y no se acauó de figurar, y demás desto, conociendo que está como la ymagen de la primera mano y dibuxo, clamando al que la dibuxó para que la acaue de pintar y formar, teniendo aquí la fee tan ilustrada que la haze visear vnos diuinos semblantes muy claros de la alteza de su Dios, no saue qué se hazer sino boluerse á la misma fee, como lo que en sí encierra y encubre la figura y hermosura de su Amado, de la qual ella también reciue los dichos dibuxos y prendas de amor, y hablando con ella, dize la siguiente Canción:

25

CANCIÓN XII

¡O christalina fuente,
 Si en esos tus semblantes plateados
 Formases de repente
 5 Los ojos deseados
 Que tengo en mis entrañas dibuxados!

DECLARACIÓN

Como con tanto deseo desea el alma la vnión del
 Esposo, y vee que no halla medio ni remedio alguno
 10 en todas las criaturas, buéluese á hablar con la fee,
como la que más al uiuo le a de dar de su Amado luz,
tomándola por medio para esto; porque á la verdad,
no ay otro por donde se venga á la verdadera vnión
y desposorio espiritual con Dios, según por Oseas
 15 lo da á entender diziendo: *Yo te desposaré conmigo en*
fee; y con el deseo en que arde, le dize lo siguiente,
 que es el sentido de la Canción. ¡O fee de mi Esposo
 Christo, si las verdades que has infundido de mi
 Amado en mi alma, encubiertas con obscuridad y
 20 tiniebla, porque la fee como dicen los theólogos es
 hábito obscuro, las manifestases ya con claridad, de
 manera que lo que comunicas en noticias informes
 y obscuras, lo mostrases y descubriesses en vn mo-
 mento, apartándote de essas verdades, porque la fee

15 Oseas, II, 2.º

24 Fee.—Esta palabra falta en el ms. de Jaén, pero obli-
 ga suplirla para el sentido.

es cubierta y belo de las verdades de Dios, formada y acuaadamente boluiéndolas en manifestación de gloria! Dize, pues, el verso:

O chrialina fuente.

Llama chrialina á la fee por dos cosas. La primera, porque es de Christo su Esposo; y la sigunda porque tiene las propiedades del chrial en ser pura en las verdades y fuerte y clara, limpia de errores y formas naturales. Y llámala fuente, porque de ella le manan á el alma las aguas de todos los bienes espirituales. De donde Christo nuestro Señor, hablando con la Sanmaritana, llamó fuente á la fee diziendo, que en los que creyessen en él, haría vna fuente cuya agua saltaría hasta la vida eterna. Y esta agua era el espíritu que auían de receuir en su fee los creyentes.

Si en esos tus semblantes plateados.

A las proposiciones y artículos que nos propone la fee llama semblantes plateados. Para intelgencia de lo qual y de los demás versos, es de sauer que la fee es comparada á la plata en las proposiciones que nos enseña, y las verdades y substancia que en sí contienen son comparadas al oro; porque esa misma substancia que agora creemos vestida y cubierta con plata de fee, auemos de veer y gozar en la otra vida al descubierto, desnudo el oro de la fee. De donde

23 *Contienen.*—En plural y no en singular, como lo pone la edic. de Toledo, porque su sujeto son *las verdades*.

Psal. 67 David hablando de ella dize así: “*Si durmiéredes entre los dos choros, las plumas de la paloma serán plateadas y las postrimerías de su espalda serán de color de oro*”. Quiere dezir, que si cerrásemos los

5 ojos del entendimiento á las cosas de arriua y á las de abaxo, á lo qual llama dormir en medio, quedaremos en fee, á la qual llama paloma, cuyas plumas, que son las verdades que nos dize, serán plateadas, porque en esta vida la fee nos las propone oscuras

10 y encubiertas, que por esso las llama aquí semblantes plateados; pero á la postre desta fee, que será quando se acaue la fee por la clara visión de Dios, quedará la substancia de la fee desnuda del belo de esta plata, de color como el oro; de manera que la fee

15 nos da y communica al mismo Dios, pero cubierto con plata de fee, y no por esso nos le dexa de dar en la verdad; así como el que da vn baso plateado y él es de oro, no porque vaya cubierto con plata dexa de dar el baso de oro. De donde cuando la Esposa

Cant. 1 20 en los Cantares deseaua esta possession de Dios, prometiéndosela él qual en esta vida se puede, dixo que le haría vnos çarcillos de oro, pero esmaltados de plata; en lo qual le prometió de dársele en fee encubierto. Dize pues agora el alma á la fee: O si

25 en esos tus semblantes plateados, que son los artículos ya dichos, con que tiene cubierto el oro de los diuinos rayos, que son los ojos deseados que añade luego, diciendo:

Formases de repente

Los ojos deseados.

30

4 El texto de la Vulgata dice: *Si dormiatis inter medios cleros...*; y otra versión de San Jerónimo: *Si dormieritis inter medios terminos...*

Por los ojos entiende, como diximos, los rayos y verdades diuinas, las quales, como también auemos dicho, la fee nos las propone en sus artículos cubiertas é informes. Y assí es como si dixera: ¡O si essas verdades que informe y obscuramente me enseñas encubiertas en tus artículos de fee, acauases ya de dár-melas clara y formadamente descubiertas en ellos como lo pide mi deseo! Y llama aquí ojos á estas verdades por la grande presencia que del Amado siente, que le parece le está ya siempre mirando, por lo qual dize:

Que tengo en mis entrañas dibuxados,

Dize que les tiene en sus entrañas dibuxados, es á sauer, en su alma según el entendimiento y la voluntad; porque según el entendimiento tiene estas verdades infundidas por fee en su alma. Y porque la noticia dellas no es perfecta, dize que están dibuxadas; porque assí como el dibuxo no es perfecta pintura, assí la noticia de la fee no es perfecto conocimiento. Por tanto las verdades que se infunden en el alma por fee, están como en dibuxo, y quando estén en clara visión, estarán en el alma como perfecta y acauada pintura, según aquello que dize el Apóstol diciendo: *Cum autem venerit quod perfectum est, ebacuabitur quod ex parte est*. Que quiere dezir: quando viniere lo que es perfecto, que es la clara visión, acuaráse lo que es en parte, que es el conocimiento de la fee. Pero sobre este dibuxo de la fee, ay otro dibuxo de amor en el alma de el amante,

10 Le.—Y se refiere al alma, o a la esposa. Véase la página 7.

y es según la voluntad, en la qual de tal manera se dibuxa la figura del Amado y tan conjunta y viuamente se retrata, quando ay vnión de amor, que es verdad dezir que el Amado viue en el amante y el
 5 amante en el Amado. Y tal manera de semejança haze el amor en transformación de los amados, que se puede dezir que cada vno es el otro y que entrambos son vno. La razón es, porque en la vnión y transformación de amor el vno da possessión de sí al otro,
 10 y cada vno se dexa y trueca por el otro, y assí cada vno viue en el otro y el vno es el otro, y entrambos son vno por transformación de amor. Esto es lo que
 Gala. 2 quiso dar á entender S. Pablo quando dixo: *Viuo autem, iam non ego, viuit vero in me Christus.* Que
 15 quiere dezir: Viuo yo, ya no yo, pero viue en mí Christo. Porque en dezir *viuo yo, ya no yo,* dió á entender que aunque viuía él, no era vida suya, porque estaua transformado en Christo; que su vida más era diuina que humana; y por eso dize que no
 20 viue él sino Christo en él.

De manera que según esta semejança en transformación, podemos dezir que su vida y la vida de Christo toda era vna vida por vnión de amor, lo qual se hará perfectamente en el cielo en diuina uida en
 25 todos los que merecieren veerse en Dios, porque transformados en Dios viuirán vida de Dios y no vida suya; aunque sí vida suya, porque la vida de Dios será vida suya, y entonces dirán de veras: viuimos nosotros y no nosotros, porque uiue Dios en
 30 nosotros. Lo qual en esta vida aunque puede ser como lo era en S. Pablo, no empero perfecta y acauadamente, aunque llegue el alma á tal transformación de amor, que sea en matrimonio espiritual, que es el

más alto estado á que se puede llegar en esta vida; porque todo se puede llamar dibuxo de amor, en comparación de aquella perfecta figura de transformación de gloria. Pero quando este dibuxo de transformación en esta vida se alcanza, es grande buena 5
 dicha, porque con esso se contenta grandemente el Amado; que por esso, deseando él que le pusiesse la Esposa en su alma, como dibuxo, le dixo en los Cantares: *Pónme como señal sobre tu corazón, como señal Cant. 2*
sobre tu brazo. El corazón significa aquí el alma en 10
 que en esta vida está Dios como señal de dibuxo de fee, según se dixo arriua, y el brazo significa la voluntad fuerte en que está como señal de dibuxo de amor, como agora acauamos de dezir.

De tal manera anda el alma en este tiempo, que, 15
 aunque en breues palabras, no quiero dexar de dezir algo dello, aunque por palabras no se puede explicar. Porque la substancia corporal y espiritual parece á el alma se le seca en sed de esta fuente viua de Dios; porque es su sed semejante á aquella que 20
 tenía David quando dixo: *Como el cieruo desea la Ps 41*
fuelle de las aguas, assí mi alma desea á tí, Dios.
Estuvo mi alma sedienta de Dios, fuente viua;
¡quándo vendré y paresceré delante la cara de Dios!
 Y fatígala tanto esta sed que no tendría el alma en 25
 nada romper por medio de los philisteos, como hizieron los fuertes de David, á llenar su baso de agua en la cisterna de Betlén que era Christo; porque todas las dificultades del mundo y furias de los demonios y penas infernales no tendría en nada pas- 30

5 Grande; como auxiliar de superlativo equivalente a muy.

[sar, por engolfarse en esta fuente abismal de amor. Porque á este propósito se dixo en los Cantares: *Fuerte es la dillection como la muerte y dura es su porfia como el infierno.* Porque no se puede creer
 5 quán veemente sea la cudicia y pena que el alma sien-
te, quando vee que se va llegando cerca de gustar
aquel bien y no se le dan; porque quanto más al ojo
y á la puerta se vee lo que se desea, y se niega, tanto
 10 sito espiritual dize Job, c. 23: *Antes que coma sus-*
piro, y como las auenidas de las aguas es el rugido
y bramido de mi alma, es á sauer, por la cudicia de
 la comida, entendiendo allí á Dios por la comida.
 Porque conforme á la cudicia del manjar y conoci-
 15 miento dél es la pena por él.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

La causa de padecer el alma tanto á este tiempo
 por él es, que como se va juntando más á Dios, siente
en sí más el bazío de Dios, y grauíssimas tinieblas
 20 en su alma, con fuego espiritual que las seca y purga,
para que purificada se pueda vnir con Dios. Porque
 en tanto que Dios no deriuu en ella algún rayo de
 luz sobrenatural de sí, esle Dios intolerables tinie-
blas, quando según el espíritu está cerca della, por-
 25 que la luz sobrenatural escurece la natural con su
exceso. Todo lo qual dió á entender David quando
 Ps. 96 dixo: *Nube y obscuridad está en rededor dél: fuego*
 Ps. 17 *precede su presencia.* Y en otro salmo dize: *Puso*

14 *Entendiendo.*—Por patente lapsus, el ms. de Jaén pone aquí *entiendo* en vez de *entendiendo*.

por su cubierta y escondrijo las tinieblas, y su taber-
 náculo en rededor del es agua tenebrosa en las nubes
 del ayre; por su gran resplandor en su presencia ay
 nubes, granizo y carbones de fuego; es á sauer, para
 el alma que se va llegando. Porque quanto el alma 5
 más á él se llega, siente en sí todo lo dicho, hasta
 que Dios la entre en sus diuinos resplandores por
 transformación de amor, y entre tanto siempre está
 el alma como Job diziendo: *¿Quién me dará que le* C. 33
conozca y le halle y venga yo hasta su trono? Pero 10
 como Dios por su inmensa piedad, conforme á las
 tinieblas y bazíos del alma, son también las consola-
 ciones y regalos que haze, porque *sicut tenebrae eius,*
ita est lumen eius; porque en ensalçarlas y glorifi-
carlas las humilla y fatiga, desta manera embió al 15
alma entre estas fatigas ciertos rayos diuinos de sí
con tal gloria y fuerça de amor, que la commobió
toda y todo el natural la desencasó; y ansí con gran
 temor y paur natural dixo al Amado el principio
 de la siguiente Canción, prosiguiendo el mismo Ama- 20
 do lo restante della:

10 *Trono.*—Desde las palabras y *entre tanto* hasta la
 terminación del texto de Job dice el P. Gerardo que es adi-
 ción de los manuscritos de Jaen, Alba, Burgos y Segovia;
 mas no es de ellos solos, porque el ms. 8.492, de entre los de
 la Biblioteca Nacional, tiene idéntica lección.

15 *De esta manera.*—Esta es la apódosis correlativa del
 “*Como Dios por su inmensa piedad.*” No es legítima, por
 tanto, la puntuación del P. Gerardo, que termina el período
 en *humilla y fatiga*, desligando la apódosis de su prótasis co-
 rrespondiente.

CANCIÓN XIII

Apártalos, Amado,
Que boy de buelo.

ESOSO

5 Buéluete, paloma,
Que el cieruo vulnerado
Por el otero asoma
Al ayre de tu buelo, y fresco toma.

DECLARACIÓN

10 En los grandes deseos y feruores de amor, qua-
les en las Canciones pasadas a mostrado el alma,
suele el Amado visitar á su Esposa casta y delicada
y amorosamente y con grande fuerça de amor; por-
que ordinariamente según los grandes feruores y
15 ansias de amor que an precedido en el alma, suelen
ser también las mercedes y visitas que Dios le haze
grandes. Y como agora el alma con tantas ansias
auía deseado estos diuinos ojos, que en la Canción
passada acaua de dezir, descubrióle el Amado algu-
20 nos rayos de su grandeza y diuinidad según ella de-
seaua; los quales fueron de tanta alteza y con tanta
fuerça comunicados, que la hizo salir por arrobamiento
y éxtasi, lo qual acaece al principio con gran
detrimento y temor del natural; y assí no pudiendo
25 sufrir el exceso en sugeto tan flaco, dize en la pre-
sente Canción:

Apártalos, Amado,

es á sauer, esos tus ojos diuinos, porque me hazen
bolar saliendo de mí á suma contemplación sobre

lo que sufre el natural. Lo qual dice, porque le parecía bolaua su alma de las carnes, que es lo que ella deseaua; que por eso le pidió que los apartase, conuiene á sauer, dexando de comunicárselos en la carne, en que no los puede sufrir y gozar como quer-
 ría, communicándoselos en el buelo que ella hazía fuera de la carne. El qual deseo y buelo le impidió, luego el Esposo diziendo: Buélueve, paloma, que la comunicación que agora de mí reciues, aún no es de ese estado de gloria que tú agora pretendes; pero buéluete á mí que soy á quien tú, llagada de amor, buscas, que también yo, como el cieruo, herido de tu amor comienço á mostrarme á tí por tu alta contemplación, y tomo recreación y refrigerio en el amor de tu contemplación. Dize pues el alma á el Esposo:

Apártalos, Amado.

Según auemos dicho, el alma conforme á los grandes deseos que tenía de estos diuinos ojos, que significan la diuinidad, reciuió del Amado interiormente tal comunicación y noticia de Dios, que le hizo dezir: *Apártalos, Amado*. Porque tal es la miseria del natural en esta vida, que aquello que á el alma le es más vida, y ella con tanto deseo desea, que es la comunicación y conocimiento de su Amado, quando se le vienen á dar, no lo puede receuir, sin que

12 *Herido*.—Este adjetivo califica al *yo* y no a *cieruo*, por eso va entrecomado el inciso *como el cieruo*.

25 *Le*.—Corresponde, por extraño que parezca, a “*aquello que á el alma le es más vida*”. La indeterminación de la forma *le* debe de alcanzar hasta darla valor neutro en substitución de *lo*, como en este caso. El cual no puede tomarse como

casi le cueste la vida. De suerte que los ojos que con tanta solicitud y ansias y por tantas uías buscaua, venga á dezir quando los recieue: *apártalos, Amado*.

Porque es á vezes tan grande el tormento que
 5 siente en las semejantes visitas de arrobamiento, que no hay tormento que assí descoyunte los huesos y ponga en estrecho al natural; tanto que, si no proueyesse Dios, se acauaría la vida. Y á la verdad, assí parece al alma por quien passa, porque siente como
 10 desasirse el alma de las carnes, y desamparar el cuerpo. Y la causa es porque semejantes mercedes no se pueden receuir muy en carne, porque el espíritu es leuantado á comunicarse con el espíritu que viene á el alma, y assí por fuerça a de desamparar en
 15 alguna manera la carne. Y de aquí es que a de padecer la carne, y por consiguiente el alma en la carne por la vnidad que tienen en vn supuesto; y por tanto, el gran tormento que siente el alma al tiempo de este género de visita y el gran pauor que le haze
 20 verse tratar por uía sobrenatural, le hazen dezir: *apártalos, Amado*.

Pero no se a de entender que porque el alma diga que los aparte, querría que los apartase; porque aquel es vn dicho del temor natural (como auemos
 25 dicho antes); aunque mucho más le costase no querría perder estas visitas y mercedes del Amado, porque aunque padece el natural, el espíritu buela al recogimiento sobrenatural a gozar del espíritu del

descuido de copiante, pues la edición de Toledo, hecha con vista de tantos manuscritos, también pone *le* e igualmente el ms. de Burgos.

7 *Estrecho*.—Poner en estrecho es poner en aprieto, en peligro.

Amado, que es lo que ella deseaua y pedía; pero no quisiera ella reciuirlo en carne, donde no se puede cumplidamente, sino poco y con pena, mas con el buelo del espíritu fuera de la carne, donde libremente se goza. Por lo cual dixo: *Apártalos Amado*, es a sauer, de comunicármelo en carne. 5

Que boy de buelo.

Como si dixera: que boy de buelo de la carne, para que me los communique fuera della, siendo ellos la causa de hazerme bolar fuera de la carne. Y para que entendamos mejor qué buelo sea este, es de notar que, como auemos dicho, en aquella visitación del espíritu diuino es arreutado con gran fuerça el de el alma á communciar con el espíritu, y destruye al cuerpo, y dexa de sentir en él y de tener en él sus acciones, porque las tiene en Dios. Que por eso dixo S. Pablo, que en aquel raptó suyo no sauía si estaua su alma reciuiéndole en el cuerpo ó fuera del cuerpo. Y no por esso se a de entender que destruye y desampara el alma á el cuerpo de la vida natural, sino que no tiene sus acciones en él. Y esta es la causa por qué en estos raptos y buelos se queda el cuerpo sin sentido, y aunque le hagan cosas de grandíssimo dolor no siente, porque no es como otros traspasos y desmayos naturales que con el dolor bueluen en sí. 25

2 *Puede.*—El P. Gerardo añade *gozar*, mas no es menester añadirlo, porque se suple, y por cierto muy al gusto clásico, el verbo *reciuir* de la oración anterior.

25 *Que.*—Es ablativo, equivalente a *en que*. *Bueluen* es forma impersonal. Estas bellas construcciones, gramaticalmente desaliñadas, abundan aún en el lenguaje popular de nuestra Castilla de hoy.

Y estos sentimientos tienen en estas visitas los que no an aun llegado á estado de perfección, sino que van camino en estado de aprouechados; porque los que an llegado ya, tienen toda la comunicación hecha en paz y suaue amor, y cessan estos arrouamientos que eran comunicaciones y dispusición para la total comunicaci3n.

Lugar era este conuiniente para tratar de las diferencias de raptos y éxtasis y otros arrobamientos y sutiles buelos de espíritu que á los espirituales suelen acaecer; mas porque mi intento no es sino declarar breuemente estas Canciones, como en el prólogo prometí, quedarse an para quien mejor lo sepa tratar que yo; y porque también la bienauenturada Theresa de Jesús, nuestra madre, dexó escritas destas cosas de espíritu admirablemente, las quales, espero en Dios, saldrán presto impresas á luz. Lo que aquí, pues, el alma dize de el buelo, ase de entender por arrobamiento y éxtasis del espíritu á Dios. Y dize luego el Amado:

Buéluete, paloma.

De muy buena gana se yba el alma del cuerpo en aquel buelo espiritual, pensando que se le acauaua ya la vida, y que pudiera gozar con su Esposo para siempre, y quedarse al descubierto con él; mas atajóle el Esposo el paso diziendo: *Buéluete, paloma*. Como si dixera: paloma, en el buelo alto y ligero que llevas de contemplaci3n y en el amor con que

8 *Conuiniente*.—Asimilaci3n parecida a la de *hipocrisia, quisti3n*, etc. Véase la pág. 4.

ardes y simplicidad con que vas, porque estas propiedades tiene la paloma, buélute de ese buelo alto en que pretendes llegar á poseerme de veras, que aun no es llegado esse tiempo de tal alto conocimiento, y acommódate á este más baxo que yo agora te comunico en este tu exceso, y es, 5

Que el cieruo vulnerado...

Compárase el Esposo al cieruo, porque aquí por el cieruo entiende á sí mismo. Y es de sauer que la propiedad del cieruo es suuirse á los lugares altos, y quando está herido vase con gran priessa á buscar refrigerio á las aguas frías, y si oye quejar a la consorte y siente que está herida, luego se va con ella y la regala y acaricia. Y assí haze agora el Esposo; porque viendo la esposa herida de su amor, él también al gemido della viene herido del amor della; porque en los enamorados la herida de vno es de entrambos, y vn mismo sentimiento tienen los dos. Y assí es como si dixera: Buélute, esposa mía, á mí; que si llagada vas de amor de mí, yo también como el cieruo vengo, en esta tu llaga llagado, a tí; que soy como el cieruo, y también en asomar por lo alto; que por esso dize: 10 15 20

Por el otero asoma.

Esto es, por la altura de la contemplación que tienes en ese buelo, porque la contemplación es vn puesto alto por donde Dios en esta vida se comienza á comunicar á el alma y mostrársele, mas no acaua; 25

que por esso no dize que acaua de parecer sino que asoma; porque por altas que sean las noticias que de Dios se le dan á el alma en esta vida, todas son como vnas muy desuiadas asomadas. Y síguese la tercera propiedad que dezíamos del cieruo, que es la que se contiene en el verso siguiente:

Al ayre de tu buelo, y fresco toma.

Por el buelo entiende la contemplación de aquel éxtasi que auemos dicho, y por el ayre entiende aquel espíritu de amor que causa en el alma este buelo de contemplación. Y llama aquí á este amor causado por el buelo *ayre* harto apropiadamente; porque el Espíritu Santo, que es amor, también se compara en la diuina Escritura al ayre, porque es aspirado del Padre y del Hijo. Y assí como allí es ayre del buelo, esto es, que de la contemplación y sabiduría del Padre y del Hijo procede y es aspirado, así aquí á este amor del alma llama el Esposo *ayre*, porque de la contemplación y noticia, que á este tiempo tiene de Dios, le procede. Y es de notar que no dize aquí el Esposo, que uiene al buelo, sino al ayre del buelo; porque Dios no se comunica propiamente del alma por el buelo del alma, que es, como auemos dicho, el conocimiento que tiene de Dios, sino por el amor del conocimiento. Porque assí como el amor es vnión del Padre y del Hijo, assí lo es de el alma con Dios.

4 *Asomadas.*—Sustantivo; el acto de asomarse.

15 *Aspirado.*—Tiene aquí *aspirar* la significación de emitir el aire, no la de injerirlo, que es la moderna.

Y de aquí es que, aunque vn alma tenga altísimas noticias de Dios y contemplación, y conociere todos los misterios, si no tiene amor, no le haze nada al caso, como dize S. Pablo, para vnirse con Dios. 1 ad Cor. 13
 Como tambien dize el mismo: *Charitatem habete* 5
quod est vinculum perfectionis; es á sauer, tened Collo. 3
 esta charidad que es vínculo de la perfección.

Esta charidad, pues, y amor del alma haze venir al Esposo corriendo á beber de esta fuente de amor de su Esposa, como las aguas frescas hazen venir 10
 al cieruo sediento y llagado á tomar refrigerio. Y por eso se sigue:

Y fresco toma.

Porque assí como el ayre haze fresco y refrigerio al que está fatigado del calor, assí este ayre de amor refrigera y recrea al que arde con fuego de amor; 15
 porque tiene tal propiedad este fuego de amor, que el ayre con que toma fresco y refrigerio es más fuego de amor; porque en el amante el amor es llama que arde con apetito de arder más, según haze la llama del fuego natural; por tanto, al cumplimiento de este apetito suyo de arder más en el ardor de el amor de su Esposa, que es el ayre del buelo della, llama aquí tomar fresco. Y assí es como si dixera: 20
 al ardor de tu buelo arde más, porque vn amor enciende otro amor. Donde es de notar, que Dios no pone su gracia y amor en el alma sino según la voluntad y amor del alma; por lo qual, esto a de procurar el buen enamorado que no falte, pues por esse medio, como hemos dicho, moberá más, si assí se 25
 puede dezir, á que Dios le tenga más amor y se re- 30

ad Cor. 13 cree más en su alma. Y para seguir esta charidad, ase de exercitar lo que della dize el Apóstol diziendo: La charidad es paciente, es benigna, no es embidiosa, no hace mal, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus mismas cosas, no se alborota, no piensa mal, no se huelga sobre la maldad, gózase en la verdad; todas las cosas sufre que son de sufrir, cree todas las cosas, es á sauer, las que se deuen creer, todas las cosas espera, y todas las cosas sustenta, es á sauer, que conuienen á la charidad.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

Pues como esta palomica de el alma andaua bollandando por los ayres de amor, sobre las aguas del dilu-
 bio de las fatigas y ansias suyas de amor, que a
 15 mostrado hasta aquí, no hallando donde descansase su pie, á este vltimo buelo que auemos dicho, estendió el piadoso padre Noé la mano de su misericordia, y recogiola metiéndola en el arca de su charidad y amor; y esto fué al tiempo que en la Canción que
 20 acauamos de declarar dixo: Buélúete, paloma. En el qual recogimiento, hallando el alma todo lo que deseaua y más de lo que se puede dezir, comienza á cantar alabanças á su Amado, refiriendo las grandezas, que en esta vnión en él siente y goza, en las
 25 dos siguientes Canciones, diciendo:

El desposorio Espiritual

CANCIONES XIV Y XV

Mi Amado las montañas,	
Los valles solitarios nemorosos,	
Las ynsulas estrañas,	
Los ríos sonorosos,	5
El siluo de los ayres amorosos;	
La noche sosegada	
En par de los leuantes del Aurora,	
La música callada,	
La soledad sonora,	10
La cena que recrea y enamora.	

ANNOTACIÓN

Antes que entremos en la declaración de estas Canciones, es necesario aduertir, para más intelligencia de ellas y de las que después de ellas se siguen, que en este buelo espiritual, que acauamos de dezir, se denota vn alto estado y vnión de amor, en que después de mucho exercicio espiritual suele Dios poner al alma, al qual llaman desposorio espiritual con el Verbo Hijo de Dios. Y al principio que se haze esto, que es la primera vez, communica Dios al alma grandes cosas de sí, hermosteándola de grandeza y magestad, y arreándola de dones y virtudes, y vistiéndola de conocimiento y honra de Dios, bien assí como á desposada en el día de su desposorio. Y en este dichoso día no solamente se le acauan al alma sus ansias vehementes y querellas de amor, que antes tenía; mas quedando adornada de los bienes que digo, comiénçale vn estado de paz y deleite y de suabidad de amor, según se da á entender en las presentes Canciones; en las quales no haze otra cosa

sino contar y cantar las grandezas de su Amado, las quales conoce y goza en él por la dicha vnión en el desposorio. Y assí en las demás Canciones siguientes ya no dize cosas de penas y ansias como antes
 5 hazía, sino communicación y exercicio de dulce y pacífico amor con su Amado, porque ya en este estado todo aquello fenece.

Y es de notar, que en estas dos Canciones se contiene lo más que Dios suele comunicar á este tiempo á vn alma. Pero no se a de entender que á todas las que llegan á este estado se les comunica todo lo que en estas dos Canciones se declara; ni en vna misma manera y medida de conocimiento y sentimiento; porque á vnas almas se les da más y otras
 15 menos, y á vnas en vna manera y á otras en otra, aunque lo vno y lo otro puede ser en este estado de desposorio espiritual; mas pónese aquí lo más que puede ser, porque en ello se comprehende todo. Y síguese la declaración.

20

DECLARACIÓN DE LAS DOS CANCIONES

Y es de notar que assí como en el arca de Noé, según dize la diuina Escritura, auía muchas mansiones para muchas diferencias de animales, y todos los manjares que se podían comer, assí el alma en
 25 este buelo que haze á esta diuina arca del pecho de Dios, no sólo echa de ueer en ella las muchas mansiones que su Magestad dixo por S. Juan que auía en la casa de su Padre, mas vee y conoce allí todos los manjares, esto es, todas las grandezas que puede
 30 gustar el alma, que son todas las cosas que se con-

tienen en las dos sobredichas Canciones, significadas por aquellos vocablos communes; las cuales en substancia son las que se siguen.

5 Vee el alma y gusta en esta diuina vnión abundancia, riquezas inestimables, y halla todo el descanso y recreación que ella desea, y entiende secretos é
 10 inteligencias de Dios estrañas, que es otro manjar de los que mejor le sauen, y siente en Dios vn terrible poder y fuerça que todo otro poder y fuerza priua, y gusta allí admirable suabidad y deleite de espíritu, halla verdadero sosiego y luz diuina y gusta
 15 altamente de la sabiduría de Dios que en la armonía de las criaturas y hechos de Dios relucen, y siéntese llena de bienes y agena y bazía de males, y sobre todo entiende y goza de inestimable refec-
 20 tión de amor que la confirma en amor. Y esta es la substancia de lo que se contiene en las dos Canciones sobredichas.

En las cuales dize la Esposa que todas estas cosas es su Amado en sí y lo es para ella; porque en
 20 lo que Dios suele comunicar en semejantes excesos, siente el alma y conoce la verdad de aquel dicho que dixo Sanct Francisco, es á sauer: *Dios mío y todas las cosas. De donde por ser Dios todas las cosas al alma y el bien de todas ellas, se declara la commu-
 25 nicación de este exceso por la semejança de la bondad de las cosas en las dichas Canciones, según en cada verso dellas se yrá declarando.*

En lo qual se a de entender, que todo lo que aquí

6 Parece faltar aquí la preposición *de*.

21 *Excesos*.—Salidas de sí mismo; es el sentido etimológico del latín *excessus*.

se declara, está en Dios eminentemente en infinita
 manera, ó por mejor dezir, cada vna destas gran-
 dezas que se dizen es Dios y todas ellas juntas son
 Dios. Que por quanto en este caso se vne el alma
 5 con Dios, siente ser todas las cosas Dios, según lo
 sintió S. Juan quando dixo: *Quod factum est, in
 ipso et vita erat*; es á sauer, lo que fué hecho en él
 era vida. Y assí no se a de entender, que lo que aquí
 se dize que siente el alma, es como veer las cosas en
 10 la luz ó las criaturas en Dios, sino que en aquella
 possessión siente serle todas las cosas Dios. Y tam-
 poco se a de entender que, porque el alma siente tan
 subidamente de Dios en lo que vamos diziendo, ve
 á Dios esencial y claramente; que no es sino vna
 15 fuerte y copiosa comunicación y vislumbre de lo
 que él es en sí, en que siente el alma este bien de las
 cosas que agora en los versos declararemos, convie-
 ne á sauer:

Mi Amado las montañas.

20 Las montañas tienen alturas, son abundantes, an-
 chas, hermosas, graciosas, floridas y olorosas. Estas
 montañas es mi Amado para mí.

Los valles solitarios nemorosos.

25 Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos,
 umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad
 de sus arboledas y suaue canto de aues hazen gran
 recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y des-
 canso en su soledad y silencio.

Estos valles es mi Amado para mí

5 Véase lo que sobre este texto de San Juan advertimos
 en la pág. 68.

Las ínsulas estrañas.

Las ínsulas estrañas están ceñidas con la mar y allende de los mares, muy apartadas y agenas de la comunicación de los hombres; y assí en ellas se crían y nacen cosas muy diferentes de las de por acá, de muy estrañas maneras y virtudes nunca vistas de los hombres, que hazen grande nobedad y admiración á quien las vee. Y assí, por las grandes y admirables novedades y noticias estrañas, alexadas del conocimiento commún, que el alma vee en Dios, le llama ínsulas estrañas. Porque estraño llaman á vno por vna de dos cosas: ó porque se anda retirado á la jente, ó porque es excelente y particular entre los demás hombres en sus hechos y obras: por estas dos cosas llama el alma aquí á Dios, estraño; porque no solamente es toda la estrañez de las ínsulas nunca vistas, pero tambien sus vías, consejos y obras son muy estrañas y nueuas y admirables para los hombres. Y no es maravilla que sea Dios estraño á los hombres que no le an visto, pues tambien lo es á los sanctos ángeles y almas que le veen, pues no le pueden acauar de veer ni acauarán, y hasta el vltimo día del juizio van viendo en él tantas novedades según sus profundos juizios y cerca de las obras de misericordia y justicia, que siempre les haze nobedad y siempre se marauillan más.

De manera que no solamente los hombres, pero también los ángeles le pueden llamar *ínsulas estrañas*; sólo para sí no es estraño, ni tampoco para sí es nueuo.

Los ríos sonorosos.

Los ríos tienen tres propriedades. La primera que todo lo que encuentran lo envisten y anegan. La se-